

POLÍTICAS SOCIALES

Migración internacional e inclusión en América Latina

Análisis en los países de destino
mediante encuestas de hogares

Ignacio Carrasco
José Ignacio Suárez



NACIONES UNIDAS

CEPAL



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

POLÍTICAS SOCIALES

Migración internacional e inclusión en América Latina

Análisis en los países de destino
mediante encuestas de hogares

Ignacio Carrasco
José Ignacio Suárez



NACIONES UNIDAS

CEPAL



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Este documento fue preparado por Ignacio Carrasco y José Ignacio Suárez, Asistente de Investigación y Consultor, respectivamente, de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), bajo la supervisión de Rodrigo Martínez, Oficial Superior de Asuntos Sociales, y Carlos Maldonado Valera, Oficial de Asuntos Sociales, ambos de la misma División, y de Jorge Martínez, del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, en el marco del proyecto “Apoyo a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”, ejecutado por la CEPAL en conjunto con la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania. Se agradecen los aportes de Ernesto Espíndola, Daniela Huneus y Vivian Milosavljevic.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN: 1680-8983 (versión electrónica)
ISSN: 1564-4162 (versión impresa)
LC/TS.2018/57
Distribución: Limitada
Copyright © Naciones Unidas, 2018
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.18-00526

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Marco conceptual: inclusión, temporalidad y procedencia de la inmigración	11
II. Uso de encuestas de hogares para analizar inclusión y protección social de personas migrantes en países de destino	15
A. Ejes de análisis: temporalidad y procedencia.....	18
III. Brechas de inclusión según temporalidad: población local, migrantes antiguos y recientes	21
A. Características sociodemográficas	21
B. Inserción laboral.....	24
C. Inclusión según temporalidad	27
IV. Brechas de inclusión según procedencia: población local, migrantes intrarregionales y extrarregionales	37
A. Características sociodemográficas	37
B. Inserción laboral.....	39
C. Inclusión según procedencia	41
V. Comentarios finales y desafíos de política	49
A. Desafíos en torno a los ámbitos de desarrollo social.....	50
B. Aspectos metodológicos	51
Bibliografía	53
Anexo	57
Serie Políticas Sociales: números publicados	64

Cuadros

Cuadro 1	Comparación de fuentes de información para el estudio de inmigración internacional y protección social	16
Cuadro 2	Indicadores de migración e inclusión social utilizados	17
Cuadro 3	América Latina (7 países): población económicamente activa (PEA), población en edad de trabajar (PET), tasa de ocupación y tasa de desempleo, según sexo. Alrededor de 2015	25

Gráficos

Gráfico 1	América Latina (7 países): stock migratorio	18
Gráfico 2	América Latina (6 países): migración reciente e histórica con respecto al stock. Alrededor de 2015	19
Gráfico 3	América Latina (5 países): población inmigrante según procedencia de la migración. Alrededor de 2015	19
Gráfico 4	América Latina (7 países): índice de feminidad según temporalidad de la migración. Población de 15 años y más. Alrededor de 2015	22
Gráfico 5	América Latina (7 países): estructura de edades según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	22
Gráfico 6	América Latina (7 países): niveles educativos (ciclos completos) según condición y temporalidad migratoria. Población de 18 años y más. Alrededor de 2015	23
Gráfico 7	América Latina (6 países): ocupación según sectores de actividad, condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	26
Gráfico 8	América Latina (7 países): ocupados en sectores de baja productividad, según condición y temporalidad de la migración. Alrededor de 2015	27
Gráfico 9	Argentina: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	28
Gráfico 10	Brasil: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	29
Gráfico 11	Chile: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	30
Gráfico 12	Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	31
Gráfico 13	República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	32
Gráfico 14	México: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	32
Gráfico 15	Uruguay: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015	33
Gráfico 16	América Latina (5 países): índice de feminidad según procedencia migratoria. Población de 15 años y más. Alrededor de 2015	38
Gráfico 17	América Latina (5 países): estructura de edades según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	38
Gráfico 18	América Latina (5 países): niveles educativos (ciclos completos) por grandes grupos de población. Migración intrarregional y extrarregional. Población de 18 años y más. Alrededor de 2015	39
Gráfico 19	América Latina (4 países): ocupación según sectores de actividad, condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	40
Gráfico 20	América Latina (5 países): porcentaje de ocupados en sector de baja productividad según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	40
Gráfico 21	América Latina (5 países): porcentaje de hombres y mujeres locales ocupados según sector de actividad. Alrededor de 2015	41
Gráfico 22	Argentina: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	42
Gráfico 23	Chile: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	43

Gráfico 24	Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015.....	43
Gráfico 25	República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015	44
Gráfico 26	Uruguay: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015.....	45

Recuadros

Recuadro 1	Hogares migrantes y protección social	34
Recuadro 2	Barreras de acceso y discriminación de trabajadores migrantes en el mercado laboral	45

Resumen

En un contexto de intensificación y diversificación de los flujos migratorios en América Latina y el Caribe en las últimas décadas, caracterizados por un aumento de la inmigración intrarregional y la generación de nuevos corredores migratorios con distintos perfiles sociodemográficos, el presente documento analiza las características de la inclusión de la población migrante. Desde una mirada de la protección social y mediante el uso de encuestas de hogares, se analiza la información de siete países de destino: la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay. El análisis se centra en la distinción de los migrantes en grupos analíticamente relevantes en términos de inclusión según temporalidad (si es un migrante antiguo o reciente) y procedencia (intrarregional o extrarregional). Entre los principales resultados destaca la coexistencia de altos niveles de ocupación entre los trabajadores migrantes con múltiples brechas en materia laboral, de salud, vivienda, y educación en comparación con los locales. Estas diferencias persisten a pesar de que generalmente los migrantes tienen un mayor nivel educacional. En los comentarios finales se destaca el desafío de atender las brechas encontradas, enfatizando la importancia de generar sistemas de protección inclusivos, de forma que la condición migratoria no se constituya en un eje estructurante de desigualdad social en la región. También resulta fundamental tener claridad sobre los perfiles sociodemográficos de la población inmigrante, ya que facilita una elaboración estratégica e inclusiva de los sistemas de protección social y reconocer el aporte de la inmigración al desarrollo social y económico de los países de destino. Finalmente, se plantean desafíos de inclusión de la migración para cada uno de los ámbitos del desarrollo social.

Introducción

América Latina y el Caribe dejó de ser una región caracterizada por la inmigración extrarregional: entre 1970 y 2010, la inmigración intrarregional pasó de representar un 24% a más del 63% (Martínez y Orrego, 2016; OIT, 2016b). En el último tiempo, se han iniciado e intensificado importantes flujos de migración intrarregional hacia países como la Argentina, Belice, el Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá, la República Dominicana y Trinidad y Tabago. En este contexto, dado que los perfiles sociodemográficos de los inmigrantes y las características de la institucionalidad social en los países de destino son diferentes, cabe esperar trayectorias de inclusión diferenciadas. En efecto, informes recientes de la situación de la migración laboral en América Latina y el Caribe (OCDE y OIT, 2018; OCDE, 2017; OCDE, 2017b; OCDE, 2017c; OIT, 2016b) dan cuenta de cómo la combinación de ausencia de una institucionalidad social (gobernanza migratoria, institucionalidad y coordinación de los ministerios del trabajo y portabilidad de derechos, entre otros) con la demanda laboral en los países de destino, ha implicado que los trabajadores migrantes tengan un menor acceso al mercado laboral formal, generándose brechas significativas en términos de protección social y servicios básicos para ellos y sus familias en comparación con la población local. Muchos trabajadores migrantes se desempeñan en condiciones laborales precarias e inseguras, con salarios bajos y ausencia de seguridad social. Esta situación de desigualdad en términos de inclusión y acceso a protección social de las personas migrantes es problemática, especialmente en un contexto donde la demanda de fuerza de trabajo no se acompaña de una garantía en términos de derechos.

Abordar la inclusión y el acceso a protección social de las personas migrantes en los principales países de destino en América Latina y el Caribe es algo crucial. Entre los estudios que han analizado las temáticas de la inserción laboral (OIT, 2016), la contribución de los inmigrantes al desarrollo económico de los países en desarrollo (OCDE y OIT, 2018) y los principales corredores migratorios (OIT, 2016b), también hay algunas publicaciones específicas sobre países, como la serie de publicaciones en el marco del proyecto *Interacciones entre políticas públicas, migración y desarrollo* (OCDE, 2017) para el caso de Costa Rica (OCDE, 2017b) y la República Dominicana (OCDE, 2017c). En todos estos estudios se han constatado brechas importantes entre el stock de personas migrantes y la población local en términos de inserción económica, inclusión y protección social; para ello, se utilizaron diversas fuentes de información, tales como los censos de población, encuestas nacionales de inmigración, encuestas de hogares y registros administrativos.

Sobre esta base empírica, en el presente documento se profundiza el análisis de las brechas de inclusión y protección social de las personas migrantes con respecto a la población local de cada país. La caracterización y comparación realizada en este documento distingue inmigrantes según el tiempo de estadía desde su arribo al país de destino, así como su procedencia según se trate de migración intrarregional o extrarregional. Temporalidad y procedencia son dimensiones que se encuentran estrechamente asociadas a la incorporación socioeconómica de los migrantes en las sociedades de destino y permiten dar cuenta de las distintas brechas de protección social de los distintos grupos.

Tanto por su relevancia en términos de la proporción de población inmigrante, como por la disponibilidad de encuestas de hogares con información migratoria, en el presente documento se analizan siete países seleccionados de América Latina y el Caribe: la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay. Es clave mencionar que el análisis se realiza a partir de procesamientos especiales de encuestas de hogares de los países; en particular, con la última ronda disponible (alrededor de 2015). Al igual que en otros contextos con presencia inmigratoria, y por diversas razones a describir más adelante, las encuestas de hogares pueden ser utilizadas como fuente de información complementaria a los censos (OIT, 2016). Debido al carácter innovador de usar este tipo de fuente de información, el análisis de la inclusión y protección social de las personas migrantes mediante encuestas de hogares requiere de una serie de precauciones a tener en consideración, las cuales son revisadas más adelante.

El documento se encuentra organizado en cinco secciones. En la primera se plantea un breve marco analítico con los conceptos utilizados, tales como inclusión y exclusión, destacando la importancia de las distinciones de temporalidad y procedencia de la migración. En la segunda, se describe la pertinencia, así como las precauciones a tener en cuenta, del uso de encuestas de hogares para el análisis de la migración en destino. Aquí se presentan indicadores que confirman los patrones migratorios presentados en los censos poblacionales y se introducen operacionalmente las distinciones básicas que guiarán el análisis del documento: temporalidad y procedencia. La tercera sección considera el tiempo de estadía en el país como una variable clave para comprender las diferentes características sociodemográficas y los perfiles de inserción laboral, así como las brechas de inclusión social y laboral entre la población local, la migración histórica y reciente en los países de destino. La cuarta sección replica el análisis anterior, pero distinguiendo según procedencia de las personas migrantes. En la última sección, se sintetizan los hallazgos encontrados y se presentan algunos en términos de los diferentes desafíos de cada país según el análisis realizado, se presentan reflexiones sobre alternativas posibles a considerar en las políticas de protección social.

I. Marco conceptual: inclusión, temporalidad y procedencia de la inmigración

Como se mencionó en la introducción, abordar el tema de la inclusión de la población inmigrante en los países de América Latina y el Caribe es muy relevante, especialmente en un contexto donde los altos niveles de ocupación se combinan con una mayor presencia relativa en la economía informal, sobrecalificación económica, peores condiciones laborales y un limitado acceso a protección social y servicios básicos (OIT 2016b). En definitiva, se trata de una problemática vinculada a la inclusión social y laboral de la población inmigrante, que debe entenderse no solo en función de sus perfiles sociodemográficos, sino también en contraste con las características de los países de destino y la población local que reside en éstos.

Sobre la base de múltiples conceptualizaciones (CEPAL, 2008; CEPAL, 2009b; Naciones Unidas, 2016; Levitas y otros, 2007), en el documento *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo* (CEPAL, 2017a), la inclusión se define como “...la realización de los derechos, la participación en la vida social, el acceso a educación, salud y cuidado, así como a los servicios básicos de infraestructura, y la disponibilidad de recursos materiales como ingresos y vivienda. Remite a un proceso de mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas para la plena participación de las personas en la sociedad, que tiene tanto dimensiones objetivas como de percepciones”. En este sentido, la inclusión posee un carácter multidimensional en pos de dar cuenta del bienestar y reconocimiento dentro de la sociedad, tales como puede ser el acceso a la vivienda digna, la salud, el empleo y la no discriminación (Levitas y otros., 2007). Así, la inclusión social puede ser entendida como un continuo, o un vector con un conjunto de dimensiones; una situación donde los individuos son miembros plenos de la sociedad y están en condición de participar, desarrollarse y beneficiarse de ella.

Por su parte, el concepto de inclusión laboral se encuentra estrechamente vinculado con la inclusión social y con el trabajo decente, esto dado que el trabajo se presenta como la llave maestra para conseguir igualdad, desarrollo personal y crecimiento económico en la región (CEPAL, 2017a). Como ha enfatizado la CEPAL (2009b, 2010, 2012a, 2014, 2016a, 2016b, 2017c, 2018), el trabajo es central en términos de la integración y es un mecanismo fundamental en la autonomía, dignidad de las personas y ampliación de la ciudadanía. Sin embargo, no basta con encontrarse empleado para que el trabajo sea efectivamente un mecanismo que impulse la inclusión social. El trabajo decente, definido por la Organización Internacional

del Trabajo (OIT, 1999) e incorporado en el Objetivo 8 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos), se encuentra entonces en el centro del desafío de inclusión social y laboral.

En un contexto donde los flujos migratorios tienen una importante motivación laboral, analizar la inclusión de la inmigración en América Latina desde la óptica del trabajo decente es especialmente relevante (OIT, 2016b; OIT 2017). En particular, la meta 8.8 de los ODS refiere a la importancia de resguardar los derechos de los trabajadores migrantes, aludiendo a que el trabajo debe ir acompañado de un reconocimiento de derechos y de condiciones laborales adecuadas: “proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y protegido para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios” (OIT, 2016b).

Es clave, entonces, instalar en el debate regional sobre desarrollo social, el modo en que la condición migratoria puede constituir un eje potencialmente estructurante de desigualdad social. Al igual que para los otros ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad (clase social, sexo, raza y etnia y territorio) (CEPAL, 2016a), en ausencia de una institucionalidad social adecuada, los riesgos de exclusión son más elevados. La exclusión social, como consecuencia lógica de la falta de inclusión, es un proceso dinámico y multidimensional generado por desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales, tanto a nivel individual, de hogares, grupal, nacional, regional y global. En particular, dado que la condición migratoria viene a definir y plantear una cuestión básica de pertenencia a los Estados, a los mercados laborales y a los sistemas de protección social, es fundamental enfatizar en los riesgos de exclusión social de la población migrante, los cuales se encuentran en estrecha relación con el modo en que las personas migrantes son categorizadas en los marcos jurídico-normativos de los Estados.

Castles y Miller (2014) describen, a modo de tipos ideales, los modelos de incorporación que han adoptado los países para gestionar la forma en que las personas migrantes (y sus descendientes) pasan a ser parte de las sociedades de destino. Dado que estos modelos responden a la definición de ciudadano y a cómo las personas migrantes pueden convertirse en ciudadanos, su aspecto diferenciador se vincula estrechamente con el concepto de nación que subyace a cada país. Mientras que el modelo étnico define la pertenencia a la nación en términos de etnicidad (descendencia, lenguaje y cultura comunes), en el modelo republicano la nación es definida como una comunidad política donde las personas migrantes son admitidas como ciudadanos en la medida que se adhieren a las reglas políticas y están dispuestos a adoptar la cultura nacional. El modelo multicultural, por otro lado, es similar al republicano, con la diferencia que las personas migrantes son incorporadas no solo como individuos, sino también como parte de una comunidad de origen, por lo que la reproducción de su cultura se constituye como un derecho. Finalmente, uno de los paradigmas emergentes en relación a los modos de incorporación se refiere a las políticas interculturales, las cuales se caracterizan por poner las relaciones entre población local e inmigrantes en el centro, enfatizar las características en común y evitando una categorización fija de la identidad del otro (Zapata-Barrero, 2015).

Vinculado a los modelos de incorporación, es posible plantear una correspondencia con las estrategias y actitudes adoptadas por las personas migrantes cuando llegan a un nuevo entorno cultural y social (Sam y Berry, 2010). Así, las políticas multiculturales e interculturales facilitarían una integración, dado que las personas mantendrían su identidad y legado cultural de origen al tiempo de adoptar e interactuar con los elementos propios de la sociedad de destino. El modelo republicano tendería a generar una asimilación, dado que los individuos orientan sus prácticas eminentemente a las normas, valores y tradiciones del país de destino, dejando de lado la identidad cultural de origen. En el modelo étnico, las personas otorgan un valor elevado a mantener las características de su identidad de origen y evitan una interacción con los miembros de la sociedad de destino, lo cual tendería a producir una separación con la población local. En este contexto, un fracaso de las políticas de gobernabilidad migratoria podría tener un efecto de marginalización, la que ocurre cuando los individuos tienen escasas posibilidades de mantener su identidad de origen, así como un bajo interés en interactuar con los nuevos contextos sociales donde llegan.

Si bien en el presente documento el análisis se centra en la inclusión en términos de las dimensiones materiales y derechos sociales, es importante enfatizar que un estudio completo de la inclusión requiere considerar los ámbitos de desarrollo vinculados con el reconocimiento, la participación, y el sentido de

pertenencia. Como ha sido analizado en diversas publicaciones (CEPAL, 2007; Levitas y otros, 2007), la falta y desigualdad en el acceso a recursos, derechos, bienes y servicios, así como las limitaciones para la participación social, política y cultural asociada a la exclusión social, afectan la calidad de vida de las personas, así como la cohesión e integración de la sociedad. Por cohesión se entiende “la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan” (CEPAL, 2007). Se define entonces como un concepto que resulta en función del grado de inclusión y nivel de integración presentes en las sociedades. Refiere tanto a la proximidad relacional de un grupo o sociedad determinada, como a la fuerza y contenido de sus relaciones. En el entendimiento de Kearns & Forrest (2001), la cohesión social es un proceso de carácter colectivo que indica la calidad de la convivencia. Refiere al hecho de “mantenerse juntos”; a la disposición de las personas en sociedad para enfrentar distintos aspectos de la vida en común.

Se aprecia entonces que los conceptos de inclusión, integración y cohesión se encuentran estrechamente relacionados. Mientras que inclusión e integración operarían en un nivel individual o micro, la cohesión ocurriría a nivel social o macro, siendo un resultado de cuán incluidos se encuentran las personas y el modo en que éstos son incorporados.

El proceso de incorporación en los países de destino se asocia con la temporalidad de la migración, en tanto el tiempo de estadía contribuye a una mayor inserción laboral, generación de redes y disminución de barreras de acceso a los mercados laborales, tal y como ha sido investigado en otros contextos con alta presencia inmigratoria (Bauer y Zimmermann, 1999; Chiswick, Lee, y Miller 2005; Green 1999; Obucina, 2013; Redstone, 2006). Sin embargo, en sí mismo, el tiempo de estadía no necesariamente asegura una mayor inclusión de las personas migrantes, sobre todo en aquellos casos donde la institucionalidad social no está adaptada para acoger estos nuevos flujos, generándose situaciones de exclusión importantes asociadas al no reconocimiento explícito o implícito de derechos, la irregularidad migratoria, inserción en la economía informal, barreras en la convalidación de competencias, pérdida de los permisos de trabajo y residencia, entre otros.

La procedencia de las personas migrantes es también un aspecto clave a considerar, especialmente en el contexto de países de América Latina y el Caribe, para lo cual se distingue según se trate de migración intrarregional o extrarregional. Si bien se han establecido acuerdos en distintos niveles (regional, subregional y nacional) de movilidad y residencia, tales como los de integración económica de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el MERCOSUR, en comparación con otras regiones existe un menor avance en términos de libre circulación y residencia, así como el derecho a trabajar en igualdad de trato y oportunidades (Acosta, 2016; OIM, 2014; OIT, 2016; OIT, 2016c). Tal como señala la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (2016), la coordinación internacional en esta materia tiene un importante papel para asegurar el resguardo de los derechos de las personas migrantes.

Los sistemas de protección social tienen como propósito, además de proteger de la pobreza, facilitar el acceso a servicios sociales, promover que las personas adquieran capacidades, ejerzan sus derechos y se desarrollen a lo largo del ciclo de vida, promoviendo así la inclusión social de todos los integrantes de la sociedad (Cecchini y otros, 2015; Martínez, 2017). En este contexto, los sistemas de protección social juegan un rol clave en permitir un estándar mínimo de acceso a servicios, y en proteger a la población de la pobreza y sus riesgos. De esta forma, el acceso de las personas a la protección social es un componente clave de la inclusión, sobre todo en lo referido a materia de vivienda, educación, salud y empleo (Spicker y otros, 2007).

La inversión en una institucionalidad social con enfoque de derechos que proteja a las personas migrantes de los riesgos concomitantes a sus trayectorias, mediante marcos normativos actualizados y coordinación con los ministerios del trabajo, entre otros, se vuelve determinante en los países de destino (OCDE y OIT, 2018). El panorama descrito a continuación busca contribuir a orientar las alternativas de protección social de las personas migrantes, así como entregar indicios sobre el desempeño de los sistemas de institucionalidad social, para y con los migrantes, en cada país de destino.

II. Uso de encuestas de hogares para analizar inclusión y protección social de personas migrantes en países de destino

De manera complementaria a la información proporcionada por los censos de población con relación a las personas migrantes, las encuestas de hogares son una fuente de datos que permite una mayor caracterización socioeconómica tanto de la población local como de los conjuntos migratorios. En efecto, dado su mayor alcance de preguntas e indicadores, las encuestas de hogar permiten profundizar en aspectos de calidad del empleo, educación, salud y vivienda, claves de la protección social. A su vez, y gracias a su mayor periodicidad, la información proporcionada puede otorgar un perfil más actualizado de la población, además de presentar la ventaja de poder analizarla longitudinalmente en un menor intervalo de tiempo.

En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha realizado un especial esfuerzo de sistematización de las distintas fuentes de datos disponibles para la región, junto con identificar sus ventajas y desventajas comparativas. En el documento “Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis de 5 países de América Latina y el Caribe” (OIT, 2016), se presentan las principales fuentes de información para el estudio de la migración laboral en la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica y Trinidad y Tabago. El documento revisa los censos de población, encuestas de hogares y registros administrativos, así como los sistemas internacionales de estadísticas que sistematizan información de migración internacional tales como IMILA (censos), IPUMS International-MPC (censos) y SICREMI-OEA (registros administrativos y censos). Sobre la base de la sistematización de fuentes de información realizadas por OIT en 2016, en el cuadro 1 se comparan los censos de población, las encuestas de hogares y registros administrativos, en función de criterios como la universalidad y representatividad, frecuencia, la armonización entre distintas rondas y países, así como las posibilidades que entrega para caracterizar los stocks y flujos migratorios en términos de inclusión y protección social.

Entre las principales ventajas de los censos se aprecia su universalidad y armonización de indicadores, las que son elaboradas por las instituciones especializadas de estadística de los países y que proveen información de stock. Su principal desventaja para caracterizar migración internacional en destino es su frecuencia decenal y que los flujos migratorios se pueden estudiar únicamente a partir de las preguntas sobre el tiempo de llegada al país de destino. Las encuestas de hogares, por otro parte, tienen una mayor frecuencia (anual o continua) y es posible armonizar sus indicadores entre países. No obstante,

tienen una limitación en términos de las posibilidades de desagregación de subpoblaciones y la aproximación a los flujos migratorios también debe realizarse de manera indirecta. Finalmente, los registros administrativos, si bien tienen una representatividad de todo el universo de la población migrante y además pueden entregar información continua de los flujos migratorios, presentan una mayor dificultad para trabajar con indicadores armonizados, además de ser usualmente una fuente de información con acceso más restringido.

En síntesis, para la caracterización continua de la inclusión y acceso a protección social de los inmigrantes internacionales en la región, y sobre todo en períodos intercensales, las encuestas de hogares pueden ser una fuente de información que presenta ventajas comparativas en relación con los censos y registros administrativos. No obstante, con tal de tener precaución en la interpretación de los resultados en términos de la representatividad estadística de las poblaciones migrantes, se requiere tener claridad sobre las limitaciones de estas encuestas en cuanto al diseño y tamaño de las muestras. Mayores esfuerzos en la capacidad de desagregación y de diseño muestral son necesarios para aumentar la capacidad de análisis y robustecer la validez de los resultados.

Cuadro 1
Comparación de fuentes de información para el estudio de inmigración internacional y protección social

Crterios	Censos	Encuestas de hogares	Registros
Universalidad	Sí	No	Sí
Frecuencia	10 años	Anual o continua	Continua
Armonización entre países	Sí	Sí	No
Oficinas nacionales de estadística	Sí	Sí	No
Información de stocks	Sí	Sí. Pero con limitaciones para desagregar por tamaño n muestral	No suelen proveer información de stocks
Información de migración reciente (flujos)	Sí	Sí. Pero con limitaciones para desagregar por tamaño muestral. Y se requiere armonización de preguntas.	Sí
Caracterización sociodemográfica	Sí	Sí	Sí
Caracterización inclusión social	Sí, pero menor cantidad de indicadores en comparación a encuestas de hogares	Sí	Sí
Caracterización acceso a protección social	Sí, pero menor cantidad de indicadores en comparación a encuestas de hogares	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia sobre la base de documento "Estadísticas de migración laboral: Mapeo y análisis en 5 países de América Latina" (OIT, 2016).

La selección de los siete países de la región¹ para realizar el presente análisis se justifica, en primer lugar, por la relevancia relativa de la población inmigrante, pero también por la disponibilidad de indicadores para estudiarla mediante encuestas de hogares. En primer lugar, es necesario contar con indicadores que permitan identificar adecuadamente a la población migrante, además de disponer de información respecto de su procedencia y tiempo de permanencia en el país. Por otro lado, se debe tener acceso a indicadores de inclusión que permitan comparar a los locales con los conjuntos de migrantes en sus distintas dimensiones. Concordantemente, para los casos de la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay, se armonizaron las encuestas de hogares de la ronda de 2014-2015, en relación con este conjunto de variables e indicadores, los que se describen en el cuadro 2.

Cuadro 2
Indicadores de migración e inclusión social utilizados

		Variable	Indicador
Variables migración	Condición migratoria	Inmigrante; local	País de nacimiento
	Procedencia	Intrarregional; extrarregional	País de nacimiento
	Temporalidad	Inmigrante histórico; Inmigrante reciente	Años desde inmigración
Variables inclusión	Educación	Asiste/No asiste	Asistencia a la escuela de niños y jóvenes de (6 a 18 años)
	Trabajo. Desempleo	Empleado/Desempleado	Ocupados como porcentaje de PEA
	Trabajo. Inserción laboral	Ocupado/No ocupado en sectores baja productividad	Ocupados en sectores de baja productividad (área urbana)
		Sobrecalificado/no sobrecalificado	Ocupados en sector baja productividad con nivel educativo terciario
	Protección social. Salud	Afiliado/No afiliado a sistemas de salud	Afiliación al sistema de salud (ocupados)
	Protección social. Pensiones	Afiliado/No afiliado a sistemas de pensiones	Afiliación al sistema de pensiones (ocupados)
	Vivienda. Hacinamiento	Hacinamiento	N de personas en el hogar (hogar)
			Acceso a agua potable
Vivienda. Acceso a servicios básicos	Acceso a servicios básicos	Acceso saneamiento	

Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro 2 es posible apreciar un conjunto de variables sobre migración e inclusión. La medición de la condición de inmigrante en las encuestas de hogares de los países seleccionados es coherente con las recomendaciones planteadas por CEPAL (2009a) y Organización de Naciones Unidas (1998) con relación a la migración internacional, dado que se pregunta por el país de nacimiento y los años desde la inmigración (o si la inmigración fue realizada con anterioridad a 5 años). Sin embargo, cabe destacar que únicamente en Chile se siguen las recomendaciones sobre la medición del país o lugar de nacimiento a partir de la residencia de la madre, así como la consideración de la pregunta sobre la nacionalidad planteadas en diversos documentos de Naciones Unidas (CEPAL, 2009a; Naciones Unidas, 2017). En particular, se trabajó con tres variables sobre inmigración basadas en el país de nacimiento, las cuales permiten estudiar esta temática desde la perspectiva del stock, la procedencia regional y su temporalidad. Utilizando la pregunta país de nacimiento distinto al cual reside no se consideran extranjeros en condición de turista ni de visita en los hogares como migrantes puesto que las encuestas de hogares consideran como miembros del hogar sólo a aquellas personas que habiten allí hace (al menos) seis meses o tengan ese hogar como hogar habitual. Adicionalmente, se armonizó un conjunto de indicadores sobre inclusión y acceso a protección social. Los indicadores que permiten identificar la condición étnico-racial de las personas únicamente estaba disponible para el Brasil, México y el Uruguay en

¹ No fue posible incluir Panamá que, si bien es un país con un porcentaje importante de personas inmigrantes, en su encuesta no cuenta con indicadores que permitan identificar adecuadamente a la población migrante.

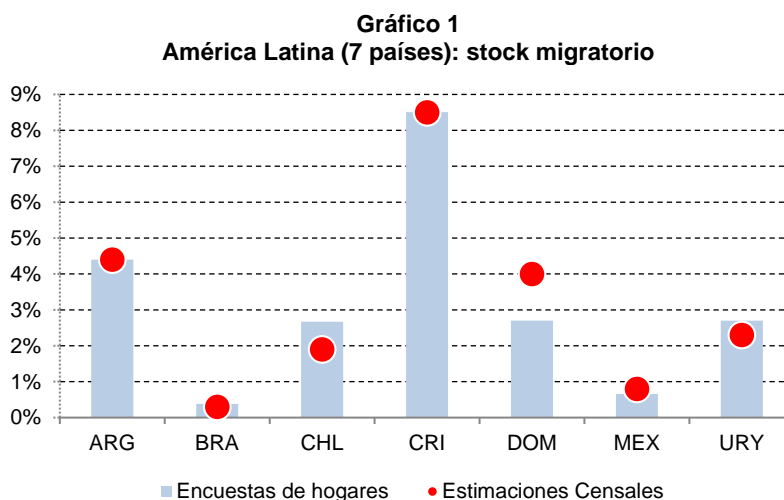
cuyo caso, además, no se obtiene un número de casos suficiente para realizar este tipo de análisis. Debido a ello se optó por no incluir esta variable en el análisis de este documento.

La unidad de análisis corresponde a los individuos, con excepción de los indicadores sobre vivienda, donde se considera el hogar. Es claro que analizar la inclusión a nivel de hogar es pertinente desde un enfoque de protección social, especialmente para los casos de niños hijos de inmigrantes nacidos en el país de destino (segunda generación); no obstante, esto fue descartado, ya que el tamaño muestral a nivel de hogares con inmigrantes disminuye considerablemente las posibilidades de desagregación. Sin embargo, tal y como se señaló en la introducción, de todos modos se presenta un análisis más acotado a nivel de los hogares sobre la presencia de niños y adultos mayores en hogares con inmigrantes como jefe de hogar. A nivel de los individuos como unidad de análisis, niños hijos de inmigrantes nacidos en el país de destino son considerados como población local, aunque otro estudio podría considerar revisar si acaso existen brechas de inclusión.

A Ejes de análisis: temporalidad y procedencia

Como se señaló en la introducción, el análisis se realiza distinguiendo según dos aspectos que se encuentran asociados con las brechas de inclusión social y laboral de las personas migrantes: temporalidad y procedencia. Las encuestas de hogares permiten, una vez armonizados sus indicadores, analizar diferentes brechas sociales y económicas en función de estas dos distinciones.

Es fundamental enfatizar que los análisis realizados se orientan a observar diferencias en términos de distribuciones en lugar de valores absolutos. Adicionalmente, los resultados a presentar se refieren a la muestra de personas inmigrantes en las encuestas, no siendo posible una inferencia a nivel del universo poblacional. En el gráfico 1 se presenta la proporción de población inmigrante en los siete países seleccionados, la cual es similar, con la excepción de Chile y la República Dominicana, al valor descrito utilizando los censos de población de la ronda de 2010 (Martínez y Orrego, 2016)

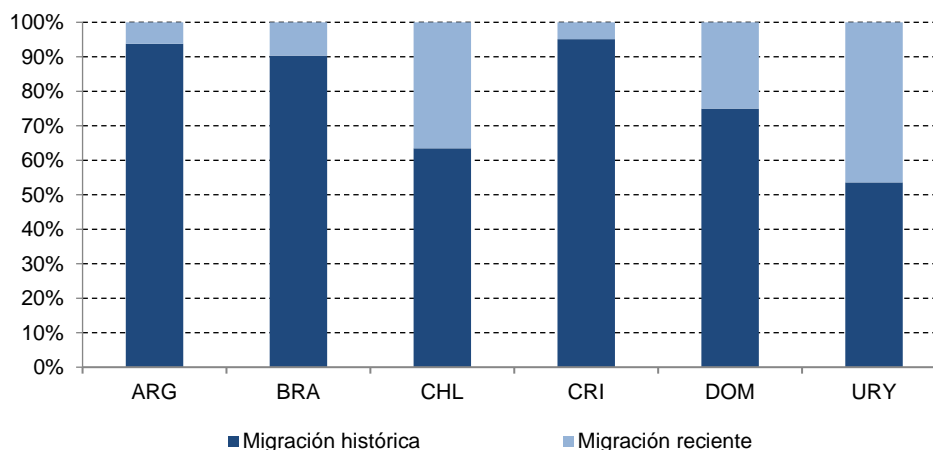


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y estimaciones de OIT-CEPAL (2017).

En el gráfico 2 es posible apreciar la importancia relativa de la migración reciente dentro del stock migratorio. Siguiendo los conceptos descritos anteriormente, la temporalidad de la migración es una distinción inicial de suma relevancia desde una perspectiva de inclusión y protección social, dado que las necesidades de las personas migrantes son diferentes según se haya llegado recientemente o no. Se destacan los casos del Uruguay, Chile y la República Dominicana con una proporción mayor al 25% de migrantes que residen en estos países hace menos de 5 años llegando a un máximo de 46,5% para el caso del Uruguay. En el Brasil, la Argentina y Costa Rica, la proporción de migración reciente es considerablemente menor. Como se mencionó

anteriormente, para el caso de México aquello no se grafica dado que en la encuesta utilizada el total de las personas migrantes corresponden a migrantes recientes.

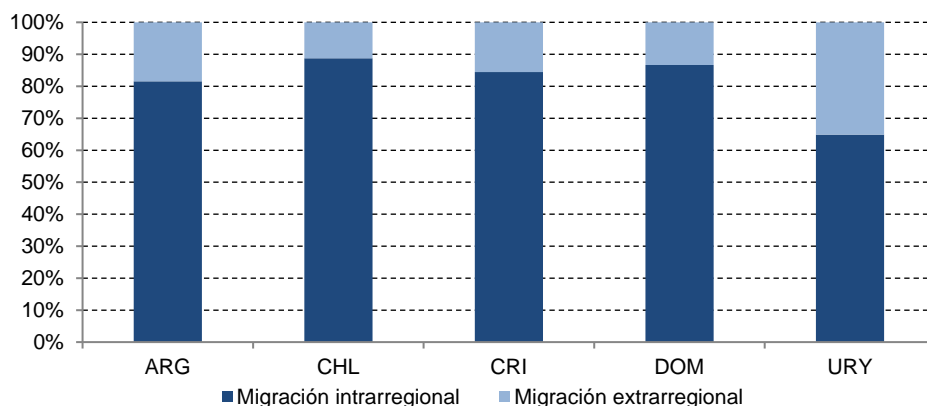
Gráfico 2
América Latina (6 países): migración reciente e histórica con respecto al stock. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Las encuestas de hogares también permiten distinguir según la procedencia de las personas migrantes, lo cual constituye una oportunidad para profundizar en las brechas de inclusión social y laboral entre la población local, las personas migrantes extrarregionales e intrarregionales. El gráfico 3 confirma el patrón migratorio internacional descrito en Martínez y Orrego (2016), donde la migración intrarregional es mayoritaria. Esto es especialmente relevante en un contexto donde esta mayor representación de la migración intrarregional ha venido aumentando en los últimos años. Para los países analizados, la migración intrarregional representa una mayoría, superando el 80% en casi todos los casos. Nótese que en el Brasil y México no puede realizarse esta distinción mediante las encuestas hogares disponibles, por lo que los análisis según procedencia se acotarán a los otros cinco países.

Gráfico 3
América Latina (5 países): población inmigrante según procedencia de la migración. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

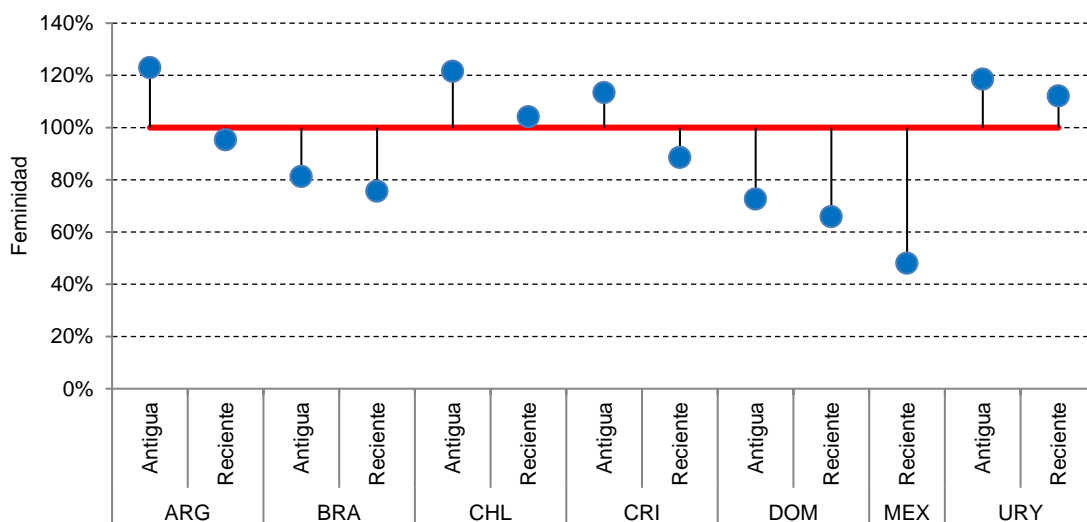
III. Brechas de inclusión según temporalidad: población local, migrantes antiguos y recientes

En esta sección se presentan las características sociodemográficas, de inclusión social y laboral de las personas migrantes según el tiempo de estadía en los respectivos países de destino. De manera transversal, se contrastan los perfiles de la migración antigua, la migración reciente y la población local en términos de sus características sociodemográficas, su inserción laboral e inclusión.

A. Características sociodemográficas

A continuación se analizan algunas de las características sociodemográficas de las personas migrantes en relación con su composición por sexo, edad y nivel educativo. En el gráfico 4, a continuación, se detalla la composición de las poblaciones migrantes según sexo. Para ello, se hace uso del índice de feminidad que es el cociente entre el total de mujeres respecto al total de hombres, descrito en términos porcentuales. De este modo, un índice de feminidad sobre el cien por ciento señala que hay mayor número de mujeres que de hombres en una población, mientras que lo contrario ocurre cuando el índice de feminidad se sitúa bajo el cien por ciento. En el gráfico se aprecia cómo en la migración antigua existiría una leve mayor proporción de mujeres en la Argentina, Costa Rica y el Uruguay. Por otra parte, una situación opuesta ocurre en el Brasil, la República Dominicana y México donde se observa una elevada proporción de migrantes hombres, confirmando un patrón presentado al analizar datos censales (Martínez, Cano y Soffia, 2014).

Gráfico 4
América Latina (7 países): índice de feminidad según temporalidad de la migración.
Población de 15 años y más. Alrededor de 2015
(En porcentajes con respecto al total de hombres)

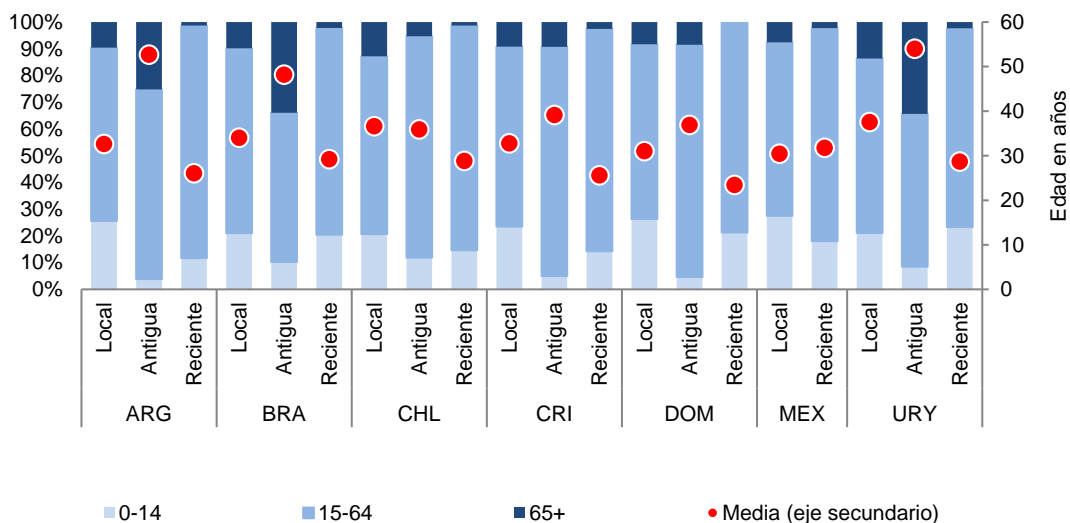


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En relación con la inmigración reciente se observa que nuevamente en el Brasil, la República Dominicana y México se observa una migración principalmente masculina, llegando a haber 36% más hombres que mujeres para el caso mexicano. En el resto de los países la inmigración reciente tiene un comportamiento relativamente paritario en su composición según sexo.

En el gráfico 5 se presenta información clave en términos de protección social. En primer lugar, se confirma la relevancia de la migración laboral en la población migrante en los países de destino, como fue constatado en OIT (2016b) y OIT-CEPAL (2017).

Gráfico 5
América Latina (7 países): estructura de edades según condición y temporalidad migratoria.
Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

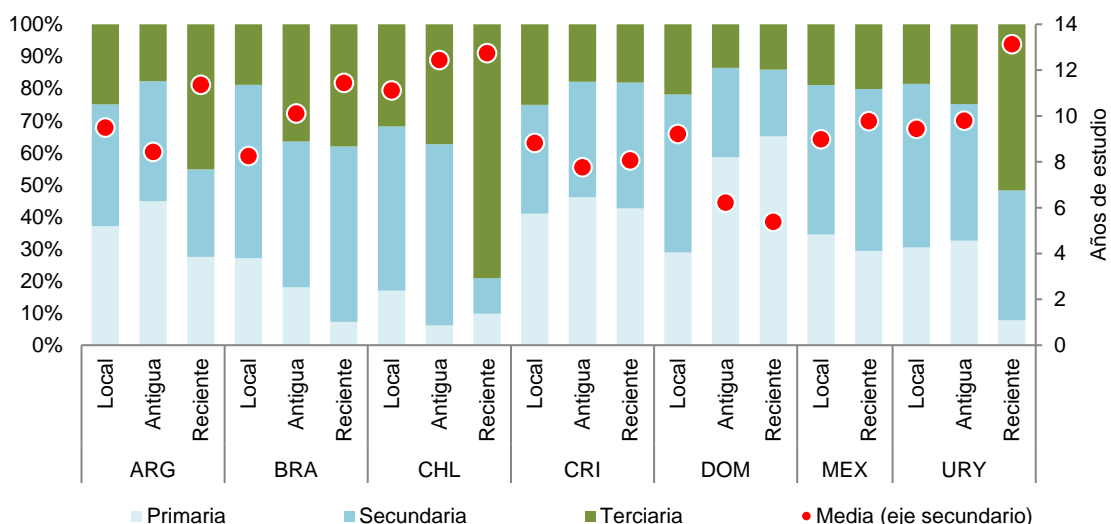
En el caso de la migración reciente se aprecia un patrón donde la proporción de población en edad de trabajar es relativamente mayor en comparación con los locales, existiendo una diferencia de entre 8 a 18 puntos porcentuales entre ambas. Para la migración antigua este patrón se mantiene, salvo para la Argentina, el Brasil y el Uruguay, donde la edad promedio en los migrantes antiguos ronda en torno a los 50 años. Tal y como se ha planteado en relación con la población local, la inclusión laboral contribuye a una protección social vía ingresos y acceso a la protección social contributiva (Cecchini y otros, 2015; Cecchini y Martínez, 2011; Tokman, 2006). De este modo, brindar las condiciones adecuadas para una inserción laboral de las personas migrantes activas económicamente es un aspecto clave para que los ingresos laborales sean una fuente efectiva de protección social para esta población.

En segundo lugar, desde una perspectiva de protección social y ciclo de vida, es importante dar cuenta de la importancia relativa de la población de niños de 0-14 años y de adultos mayores de 65 años². Nótese que la proporción de niños de 0-14 años en la población local es mayor a la población migrante en todos los países de destino. No obstante, la proporción de este grupo de edad en la población migrante es considerable y varía en un rango de 12% a 23%, destacándose los casos del Brasil, la República Dominicana y el Uruguay con más de 20%. Para países como Chile y el Uruguay, ya más adentrados en la transición demográfica, los flujos migratorios con altas proporciones de niños pueden constituir un desafío debido al resurgimiento necesidades de protección social de la población infantil.

En tercer lugar, con relación a los adultos mayores, se aprecia que la migración antigua se encuentra más envejecida en comparación con la población local en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, lo cual puede deberse al factor de migración histórica. Lo anterior da cuenta del desafío de identificar y asegurar la protección social a la población mayor a 65 años, que tanto en el Brasil como en el Uruguay llega a superar el 30% del total de personas pertenecientes al conjunto de migrantes antiguos.

La caracterización de los perfiles educativos de la población migrante antigua y reciente, así como su comparación con la población local, es un antecedente inicial para comprender los tipos de inserción laboral a describir en las secciones siguientes. Al revisar los niveles educativos entre las distintas poblaciones, se aprecian perfiles diferenciados según el país (gráfico 6).

Gráfico 6
América Latina (7 países): niveles educativos (ciclos completos) según condición y temporalidad migratoria. Población de 18 años y más. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

² Es importante enfatizar que una caracterización etaria representativa del universo poblacional se debería hacer con datos censales. Además, y sobre todo porque se está trabajando con encuestas de hogares, las muestras de niños y adultos mayores no permiten representar su tamaño relativo en el universo poblacional.

Mientras que en Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay habría una migración más calificada, en la República Dominicana se observa una situación opuesta, en especial para la migración reciente. Es importante destacar que para este último país, el grupo de mayor representación en la migración corresponde a haitianos, caracterizados por un menor nivel educativo. En Costa Rica y México se observa una situación con promedios similares en la cantidad de años de estudio entre la población local y las personas migrantes. Tabulaciones adicionales dieron cuenta que no habría mayores diferencias en los niveles educativos entre las poblaciones de hombres y mujeres, con excepción de Costa Rica, donde se evidencia un menor nivel educativo alcanzado en las mujeres migrantes en contraste con la población local.

B. Inserción laboral

A continuación, se presenta un análisis de la inserción laboral de las personas. Para esto, se analizan los principales indicadores de participación laboral y ocupación, los sectores de actividad en los cuales se ocupan los migrantes y las diferencias según sexo.

Esta sección toma como punto de partida el documento OIT-CEPAL (2017), donde se describe un panorama de la inserción laboral de las personas migrantes en América Latina y el Caribe utilizando la ronda de censos del año 2010 y encuestas de hogares para Chile y el Paraguay. Los hallazgos sobre los niveles de empleo encontrados en este documento dan cuenta que, en general, el desempleo es más bajo en las personas migrantes en comparación con la población local. En Costa Rica y el Uruguay se encontraron tasas de desempleo más altas en la población inmigrante. Las brechas de sexo son también analizadas en esta publicación, dando cuenta que las tasas de desempleo son más elevadas entre las mujeres migrantes en contraste con los hombres migrantes. Además, se destaca que en tanto la tasa de desempleo de las mujeres inmigrantes es más elevada que las mujeres locales, no ocurre lo mismo entre hombres migrantes y locales, donde no existen mayores diferencias en materia de desempleo. En relación con el análisis del empleo por rama de actividad, en OIT-CEPAL (2017), se indica que entre las personas migrantes con menor nivel de educación formal, su inserción se concentra en rubros con ocupaciones menos calificadas. De este modo, para el año 2010 se encontrarían tres perfiles diferenciados de inserción. El primero aludiría a inserción en ocupaciones menos calificadas, con los ejemplos de la Argentina, Costa Rica y la República Dominicana, donde los inmigrantes se ocuparían en mayor proporción en el servicio doméstico, la construcción y el sector agrario. Un segundo grupo sería México, donde habría una presencia importante de inmigrantes en ramas con un requerimiento de mayor nivel educativo. En Chile, por otro lado, se presentaría un escenario más diversificado en distintas ramas de actividad, lo cual también ha sido constado por estudios anteriores (Solimano y Tokman, 2006; Bellolio y Serra 2017).

Sobre la base de lo recién descrito para los censos de 2010, en los análisis presentados a continuación se profundiza en la comparación entre la población local de migrantes, incorporando además la distinción por migración reciente y utilizando las encuestas de hogares de la ronda de 2015.

Un primer análisis consiste en observar la Población en Edad de Trabajar (PET) y la Población Económicamente Activa (PEA) de los tres conjuntos de población analizados (cuadro 3). Es interesante destacar que la PEA es sistemáticamente igual o mayor en la población migrante en comparación con los locales, lo que da cuenta de la preponderancia de la migración laboral, tal y como ha sido constatado por publicaciones anteriores (OIT 2016b; OIT-CEPAL 2017). La PET sigue un patrón similar, con la excepción del Brasil y el Uruguay, donde la población migrante antigua, y por lo tanto más envejecida, se encuentra en menor proporción en edades productivas. Cabe destacar que, si bien esta tendencia se mantiene al distinguir por sexo, se presentan casos donde la PEA de las mujeres migrantes es menor a la población local. Por ejemplo, la situación de la República Dominicana muestra que mientras la PET de las mujeres es alta, la proporción de PEA disminuye considerablemente. Esto último puede estar dando cuenta de mujeres migrantes que no participan en el mercado laboral y que se dedican a trabajo doméstico no remunerado y al cuidado, como acompañantes de sus cónyuges hombres migrantes.

Las tasas de ocupación son muy similares o mayores entre la población migrante, tanto antigua como reciente, lo que entrega mayor evidencia sobre los altos niveles de ocupación de los trabajadores migrantes. Esto último no solo refleja que la proporción de ocupados es mayor entre las personas

migrantes, sino que la proporción de población económicamente activa es también mayor, lo cual se traduce en una contribución directa a los mercados laborales y a la economía de los países de destino.

Cuadro 3
América Latina (7 países): población económicamente activa (PEA), población en edad de trabajar (PET), tasa de ocupación y tasa de desempleo, según sexo. Alrededor de 2015
(En porcentajes)

País	Población	PET			PEA			Ocupados			Desempleados
		T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
ARG	Locales	64,9	64,9	64,9	60,1	72,5	48,9	56,0	68,2	45,0	7,0
	Antiguos	71,0	70,3	71,5	54,0	68,7	42,0	51,3	64,8	40,3	5,2
	Recientes	87,0	96,5	78,7	73,7	73,5	74,0	65,2	61,68*	68,87*	12,3
BRA	Locales	69,2	69,0	69,3	64,8	76,2	54,4	58,6	70,2	48,0	9,6
	Antiguos	55,8	59,5	51,3	54,8	67,8	38,8	52,6	65,5	36,8	4,1
	Recientes	77,4	78,4	76,1	80,2	91,6	65,1	67,7	84,2	45,83*	15,6
CHL	Locales	72,1	72,8	71,5	59,8	73,8	48,2	55,6	69,2	44,3	7,1
	Antiguos	82,8	79,1	86,2	73,6	83,6	65,3	69,6	79,6	61,4	5,4
	Recientes	84,1	83,8	84,4	82,4	93,1	72,2	76,7	87,8	66,2	6,9
CRI	Locales	67,3	67,0	67,7	59,1	73,6	45,6	54,1	68,3	40,9	8,5
	Antiguos	85,7	86,1	85,4	69,3	85,6	54,9	63,8	80,5	49,1	8,0
	Recientes	83,2	86,7	79,5	68,2	80,0	54,8	57,4	69,5	43,75*	15,4
DOM	Locales	65,4	64,2	66,5	59,6	74,0	46,3	55,9	71,1	41,8	6,3
	Antiguos	86,9	82,0	93,6	77,5	92,0	57,5	74,2	91,2	50,8	4,2
	Recientes	78,7	77,0	81,5	70,5	87,6	44,6	70,5	87,6	44,6*	0,0*
MEX	Locales	64,9	64,0	65,8	61,4	79,8	44,7	58,3	75,0	43,1	5,3
	Recientes	79,7	84,2	71,7	76,3	91,8	43,8	70,5	84,0	42,1	8,0
URY	Locales	65,3	66,5	64,2	65,1	74,5	56,5	60,2	69,8	51,5	7,5
	Antiguos	57,2	60,0	54,7	55,9	67,2	46,5	52,1	62,7	43,1	6,9
	Recientes	74,4	71,9	76,7	80,0	87,6	73,1	70,0	77,4	63,5	12,4

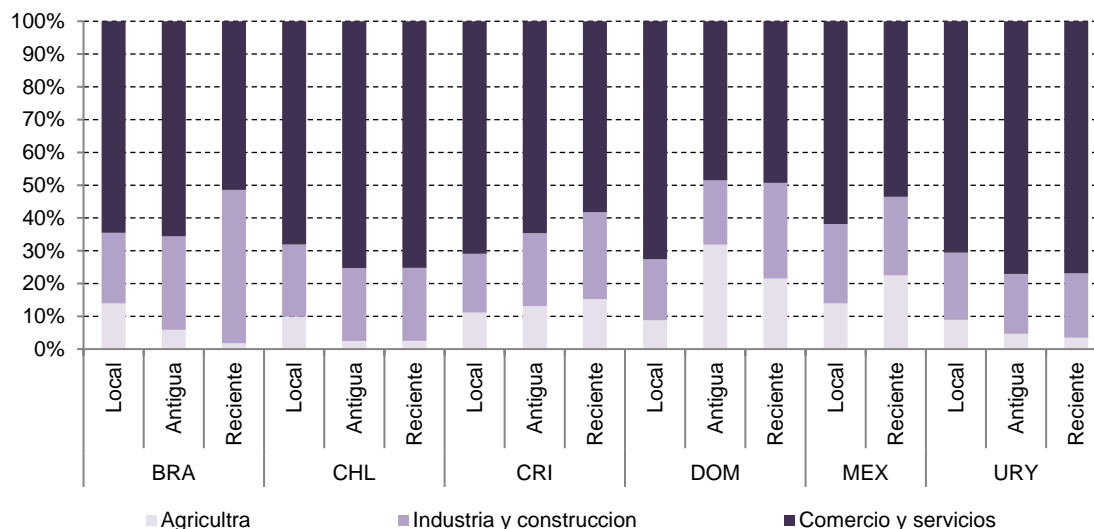
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

*Nota: Número de casos menor a 40.

Con respecto a las tasas de desempleo, éstas son recurrentemente menores en los migrantes antiguos en comparación con la población local, lo que es congruente con lo descrito en publicaciones en relación con el stock migratorio (OIT-CEPAL, 2017; OIT, 2016b). Sin embargo, para la migración reciente se observa una situación opuesta, exceptuando Chile y la República Dominicana, donde las tasas de desempleo son menores. Lamentablemente, dada la baja cantidad de casos para la mayor parte de los países, no es posible distinguir según sexo en relación con el indicador de desempleo.

El gráfico 7 permite analizar la estructura de ocupaciones según sector de actividad primaria, secundaria y terciaria. En todos los países, la inserción laboral de los migrantes, tanto antiguos como recientes, es principalmente en el sector de servicios.

Gráfico 7
América Latina (6 países): ocupación según sectores de actividad, condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: Argentina sólo cuenta con información de zonas urbanas.

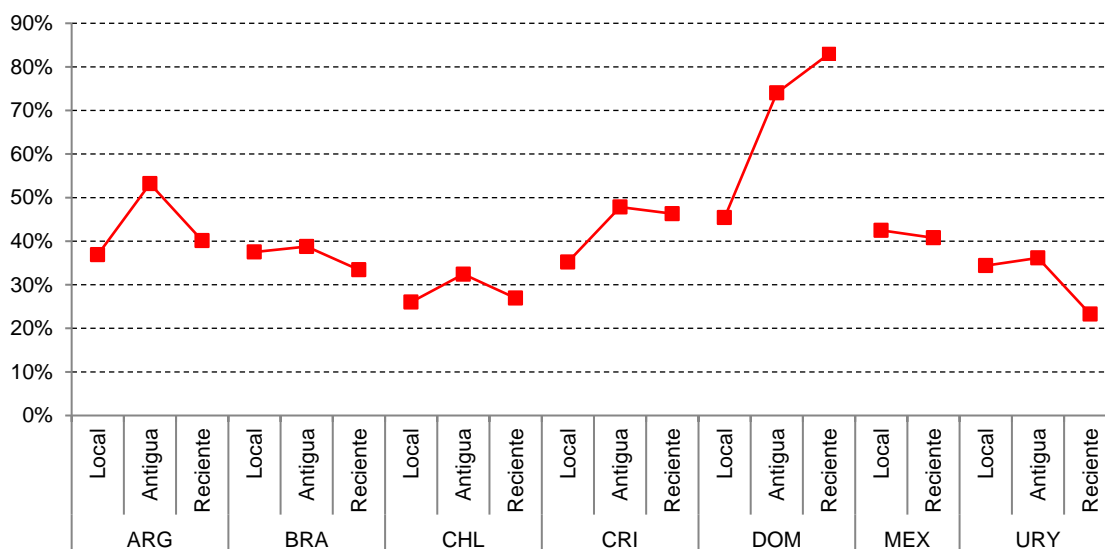
En un segundo nivel de análisis, cabe preguntarse si acaso la población migrante se ha insertado de manera similar a la población local. Ello puede observarse comparando las distribuciones en los distintos sectores de actividad de la población local, la migración antigua y reciente. Al observar el gráfico 7, se aprecia que tanto en Chile como en el Uruguay habría una estructura similar en la inserción laboral según sectores de actividad (agricultura, industria y construcción, comercio y servicios) entre las tres poblaciones analizadas, mientras que en el resto de los países se presenta una situación más heterogénea. En los demás países, los perfiles de inserción laboral son diferentes entre la población local, migración antigua y reciente. Nótese como en el Brasil y Costa Rica el peso de la participación laboral en el sector de industria y construcción en la migración reciente es importante. Por otro lado, tanto en México como en la República Dominicana se aprecia una proporción de migrantes antiguos y recientes ocupados en agricultura relativamente mayor en comparación con la población local.

En el gráfico 8 se presentan las diferencias en la proporción de ocupados urbanos en sectores de baja productividad³, el cual es relevante dado que estos empleos presentan precariedad desde el punto de vista de los salarios, duración en el tiempo, seguridad social, y por lo tanto puede ser utilizado como un proxy de informalidad laboral (CEPALSTAT). Cabe notar que existen múltiples formas de operacionalizar y estudiar la informalidad laboral, tal y como se plantea en Amarante y Arim (2015).

Al revisar el complemento del indicador, se aprecia que al igual que la población local, los trabajadores migrantes están ocupados mayoritariamente en sectores de media y alta productividad. Ahora, también es importante dar cuenta que, con la excepción del Brasil, México y el Uruguay, los migrantes suelen tener una mayor representación en este sector, en comparación con las respectivas poblaciones locales. Por su parte, la República Dominicana exhibe la mayor brecha con casi 35 puntos porcentuales de diferencia entre locales y migrantes recientes.

³ Se entiende como ocupada en el sector de baja productividad (informal) aquella persona que es empleador o asalariado (no profesional ni técnico) que trabaja en empresas con hasta cinco empleados (microempresas), que trabaja en el empleo doméstico o que es trabajador independiente no calificado (cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica) (CEPALSTAT). A diferencia de la definición tradicional de este indicador, en el presente documento los trabajadores en ocupaciones de carácter profesional y técnico no son consideradas parte de los sectores de baja productividad. Sin embargo, es importante destacar que este indicador puede presentar limitaciones en términos de considerar el empleo doméstico como ocupación de baja productividad, considerando su alta contribución en la economía del cuidado y la inserción laboral femenina.

Gráfico 8
América Latina (7 países): ocupados en sectores de baja productividad, según condición y temporalidad de la migración. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

C. Inclusión según temporalidad

En esta sección se analiza la condición de inclusión en cada país comparando la población local con el conjunto de inmigrantes antiguos y recientes. Para ello se seleccionaron seis indicadores de inclusión, a saber: hacinamiento, servicios básicos, afiliación al sistema de salud, afiliación al sistema de pensiones, asistencia escolar de jóvenes y niños en edad escolar y tasa de desempleo. Los primeros dos indicadores consideran el hogar como unidad de análisis, mientras que el resto tiene como unidad a las personas, con sus respectivos filtros de edad y condición de actividad. La selección de indicadores se realizó considerando los aspectos de inclusión propuestas por CEPAL (2017a) en su análisis de la doble inclusión –social y laboral–, y otros elementos propuestos por Levitas y otros (2007), tales como la tasa de desempleo.

Para mostrar las diferencias entre a las tres poblaciones seleccionadas se utilizan gráficos radiales, situando los distintos indicadores como parte del área total de un polígono donde cada vértice representa el máximo valor de cada indicador (100%), el cual corresponde a la ausencia de desempleo, ausencia de hacinamiento, cobertura de servicios básicos, acceso a la educación, afiliación al sistema de salud y afiliación al sistema de pensiones y, por lo tanto, mayor inclusión. De ese modo, un bajo porcentaje en un indicador en particular estará graficado como un punto cercano al centro de la figura, mientras que cuando se obtenga un alto porcentaje, éste se situará hacia el borde de ella⁴. Las diferencias de área que comprenden las uniones de valores de cada indicador en cada población reflejan las brechas de inclusión a partir de los indicadores seleccionados.

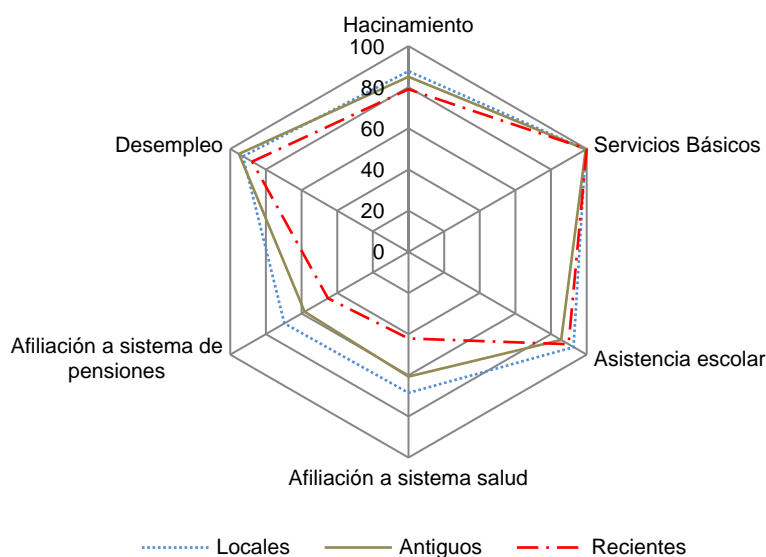
Al analizar los distintos países puede notarse que la población local está más incluida en contraste con los conjuntos de inmigrantes. No obstante, existe una importante heterogeneidad en la intensidad de las brechas entre grupos para los distintos países. Por un lado, se tiene al Brasil y al Uruguay con un escenario de bastante paridad, con brechas menores entre locales y el conjunto de inmigrantes. Un caso muy diferente ocurre en países como la República Dominicana y Costa Rica, donde se encuentran grandes diferencias entre los conjuntos de migrantes y entre migrantes y locales.

⁴ Cada indicador está ordenado en un sentido positivo, de forma que represente el porcentaje de personas que no presenta ausencia de inclusión en cada materia. Es decir, un alto porcentaje en “desempleo” o en “hacinamiento”, representa un alto porcentaje de personas empleadas y que habitan en un hogar sin situación de hacinamiento, respectivamente.

De igual modo, a nivel de indicadores, se aprecia que afiliación al sistema de salud, acceso a la educación y hacinamiento se perfilan como los que presentan mayores brechas en los países, mientras que empleo y servicios básicos (con la excepción del caso de la República Dominicana) presentan menores diferencias. Como ha sido destacado en las secciones anteriores, en términos de ocupación no existirían grandes diferencias entre migrantes y locales, lo cual permite apoyar la hipótesis de migración laboral para la región (OIT, 2016b; OIT-CEPAL, 2017). Sin embargo, esta relativa invarianza en las tasas de ocupación viene acompañada de un trasfondo desigual en la calidad del empleo y acceso a ocupaciones de mayor calificación. A continuación, se presenta un análisis de la inclusión social por país para detallar sus particularidades y esbozar posibles desafíos.

Para el caso argentino (ver gráfico 9), se aprecia una situación de inclusión relativamente pareja entre las distintas poblaciones en la mayoría de los indicadores. Las mayores diferencias ocurren en afiliación al sistema de salud y afiliación al sistema de pensiones, donde la población local presenta una inclusión 11 puntos porcentuales mayor que los migrantes antiguos, y 25 en comparación con los migrantes recientes. En salud se exhibe también un escenario similar a las brechas de pensiones, siendo los migrantes recientes los menos incluidos, seguidos por los antiguos. Al mismo tiempo, tanto los migrantes como locales presentan casi la misma tasa de desempleo. Sin embargo, cabe señalar que esta relativa paridad de empleabilidad va acompañada por una mayor representación en sectores de baja productividad por parte de los migrantes, con relación a los locales. Asimismo, hay que recordar que los datos disponibles para la Argentina comprenden sólo a los habitantes de zonas urbanas, por lo que estos resultados deben tomarse con cautela, especialmente en indicadores como hacinamiento y servicios básicos que son sensibles a la zona geográfica.

Gráfico 9
Argentina: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015

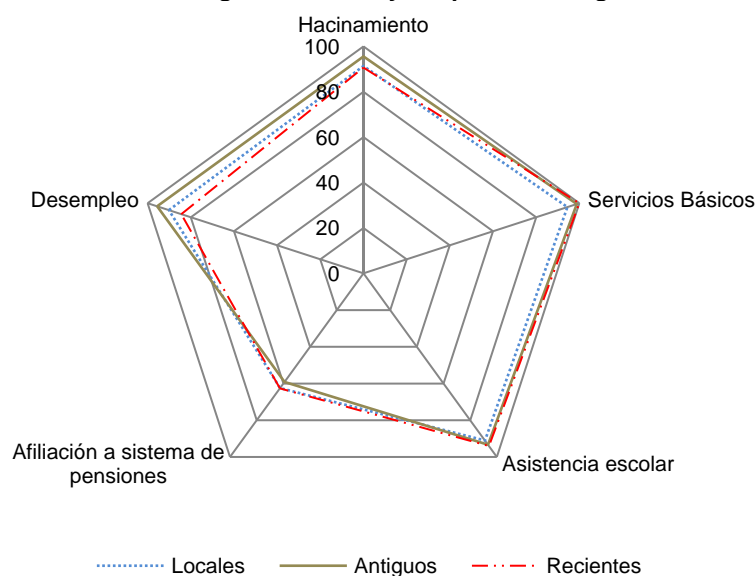


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

El Brasil muestra un caso interesante de bajas brechas entre poblaciones. Las diferencias en inclusión para este país se concentran en la tasa de empleo, donde los inmigrantes antiguos son los más empleados, seguidos por la población local y por el conjunto de inmigrantes recientes. Es posible que la mayor empleabilidad de los migrantes antiguos se deba a su mayor nivel educacional en comparación con los locales, permitiéndoles ser más competitivos a la hora de buscar empleo. Por otro lado, el Brasil es uno de los países seleccionados con menores brechas en el porcentaje de ocupados en sectores de baja productividad, por lo que es de suponer que habría un buen nivel de incorporación laboral de los migrantes de acuerdo a su nivel educacional, lo que podría potenciar

su tasa de empleo. Si bien la encuesta de hogares del Brasil incluye un módulo sobre migración, es importante ser cauteloso en relación con estos datos, ya que por lo reciente de los flujos o su distribución geográfica, es posible que la encuesta no esté capturando población inmigrante importante en ciudades tales como Manaus, Caixas do Sul, Porto Velho y Roraima, entre otros, donde estudios basados en registros administrativos y encuestas dan cuenta de una cantidad importante de inmigrantes, sobre todo haitianos y venezolanos (OIM 2014b; Simões y otros, 2017).

Gráfico 10
Brasil: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015

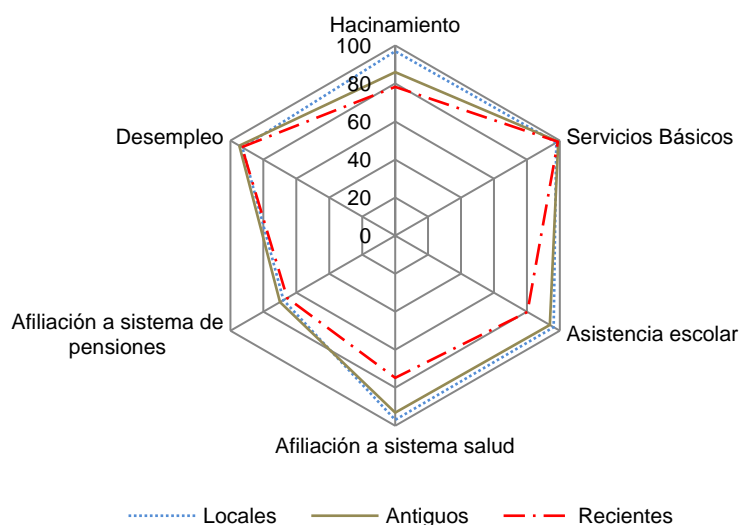


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En 2014 se realizó una encuesta a 340 inmigrantes haitianos residiendo en distintas ciudades brasileñas, de los cuales un 22,9% declaró no estar satisfechos con su estadía en el país, siendo los bajos salarios percibidos una de las razones más recurrentes. Otro estudio realizado en el Brasil analiza la inmigración venezolana reciente en el departamento de Roraima dando cuenta que si bien se caracterizan por un nivel educativo alto, más del 50% de los encuestados recibirían menos del salario mínimo (Simões y otros, 2017).

En Chile, las mayores brechas de inclusión entre la población local y las personas migrantes se presentan principalmente en tres indicadores: hacinaamiento, afiliación al sistema de salud y asistencia escolar, siendo los inmigrantes recientes los más afectados. Lo anterior llama la atención, puesto que el conjunto de migrantes muestra un mayor nivel educativo que los locales, en promedio. En ese sentido, es probable que la brecha esté relacionada a aspectos de formalidad y calidad del trabajo, que tal como se planteó anteriormente, mejora a medida que transcurren los años de residencia en el país. De hecho, al comparar la población local y la migración reciente, las brechas en estos indicadores alcanzan cerca de veinte puntos porcentuales (ver gráfico 11 a continuación).

Gráfico 11
Chile: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

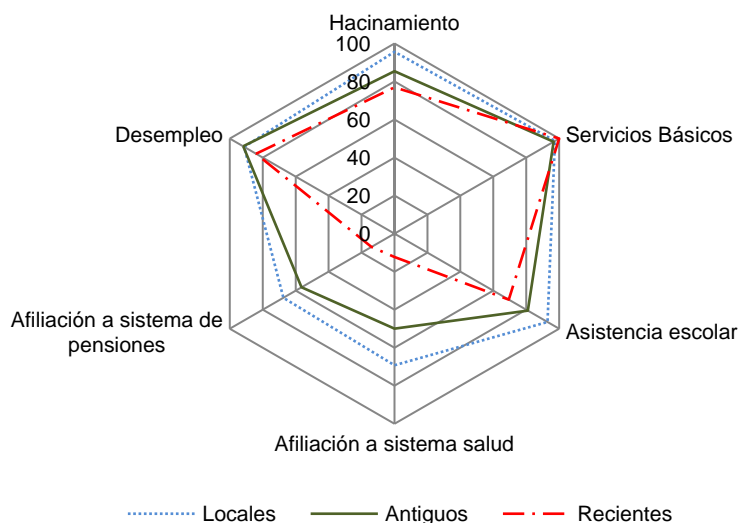
Los migrantes antiguos se encuentran en paridad en relación con los locales en la mayoría de los indicadores. No obstante, presentan una diferencia de 11 puntos porcentuales en hacinaamiento con respecto a los locales, lo que da cuenta de la vivienda como un desafío para buena parte de los migrantes en Chile. Esta desigualdad en términos de vivienda puede estar asociada a un menor acceso a beneficios de protección social, como el subsidio a la vivienda, y a brechas de participación en el mercado inmobiliario. Cabe destacar que en el año 2014 se anuló la obligación que exigía antigüedad mínima de 5 años corridos una vez obtenido el certificado de permanencia definitiva para postular a subsidios habitacionales. Con ello, se facilita el acceso a vivienda de esta población (Sandoval, 2017). Los efectos de esta medida no podrán verse con las nuevas rondas de las encuestas de hogares y otras fuentes de información posteriores al 2014.

En relación a las brechas de afiliación al sistema de salud, es pertinente destacar el estudio de Agar y Saffie (2010), donde dan cuenta que las personas migrantes enfrentarían variadas dificultades para acceder tanto seguro estatal como al privado, debido principalmente a complejidades administrativas.

En Costa Rica se aprecian diferencias importantes entre la población local y los inmigrantes. Los locales se encuentran mejor posicionados en términos de inclusión que los migrantes antiguos, quienes a su vez presentan una situación bastante mejor que los recientes. Estos poseen niveles de afiliación muy bajos, pese a tener un mayor nivel educacional que los migrantes antiguos, y una tasa de ocupación en sectores de baja productividad muy similar. Esto último implica un desafío importante para contar con una institucionalidad migratoria que facilite la inserción laboral en los primeros años de llegada. Para los migrantes antiguos, las principales diferencias de protección social se dan en afiliación al sistema de salud, afiliación al sistema de pensiones y asistencia a la educación.

El hacinaamiento es también un problema relevante, especialmente para los migrantes recientes, quienes muestran una diferencia de más de 20 puntos porcentuales respecto a los locales. Sin embargo, la mayor disparidad se observa entre locales y recientes, con profundas brechas de afiliación en salud y pensiones, con casi cincuenta puntos porcentuales menos que la población local.

Gráfico 12
Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015



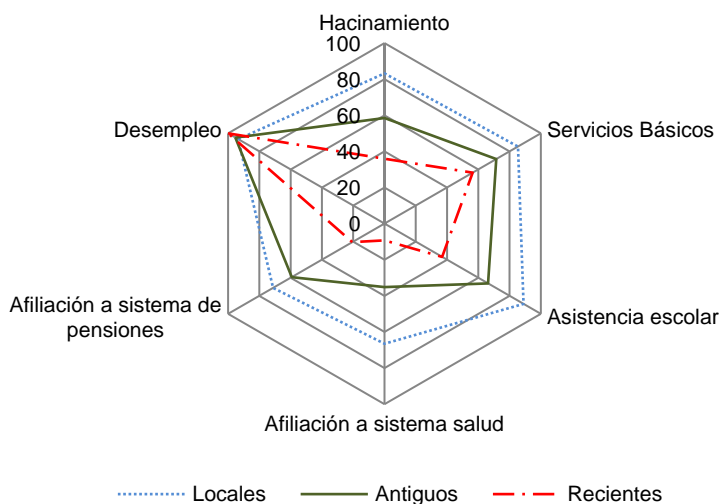
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Los resultados del proyecto Políticas Públicas, Migración y Desarrollo (IPPMD) en Costa Rica (OCDE, 2017c), en que se realizaron análisis cuantitativos y cualitativos, también dan cuenta de un panorama donde los inmigrantes quedan rezagados en cuanto a escolarización y acceso a programas educativos basados en ayudas económicas. Además, se plantea como una preocupación común que las personas migrantes tengan menor cobertura en protección social y atención sanitaria. “Una preocupación común es que los inmigrantes sean usuarios netos de los servicios sanitarios y de protección social. Los hallazgos de la encuesta de IPPMD en Costa Rica muestran poca evidencia de ello. Los hogares con inmigrantes tienden a beneficiarse menos de las transferencias sociales del gobierno que los hogares sin inmigrantes, y los inmigrantes son menos propensos a visitar los centros sanitarios. Además, es menos probable que los inmigrantes tengan contratos laborales formales, o que se beneficien de las prestaciones de protección social, salud y pensiones” (ídem: p. 17).

Un panorama de gran disparidad se observa también en la República Dominicana, donde los inmigrantes, en su gran mayoría haitianos hombres de bajo nivel educacional, exhiben profundas diferencias respecto de los locales en todos los indicadores de inclusión, excepto en tasa de desempleo, donde se encuentran en paridad con el resto de los dominicanos. No obstante, la calidad de empleo al que acceden los migrantes es más baja en comparación con la población local, ya que el país posee una alta brecha de ocupación en sectores de baja productividad entre migrantes y locales.

La situación de inclusión, especialmente para los migrantes recientes es altamente preocupante, con diferencias en relación con los locales de casi 50 puntos porcentuales en pensiones y 45 puntos en salud. De la misma manera, el 75% de los inmigrantes recientes vive en condiciones de hacinamiento, habiendo una proporción importante de niños menores de 15 años de edad. Por otro lado, los migrantes antiguos se encuentran levemente más incluidos que los recientes, pero mantienen diferencias considerables en comparación con la población local. Estas diferencias se presentan especialmente en indicadores de protección social, pero también en condiciones de la vivienda, como servicios básicos y hacinamiento.

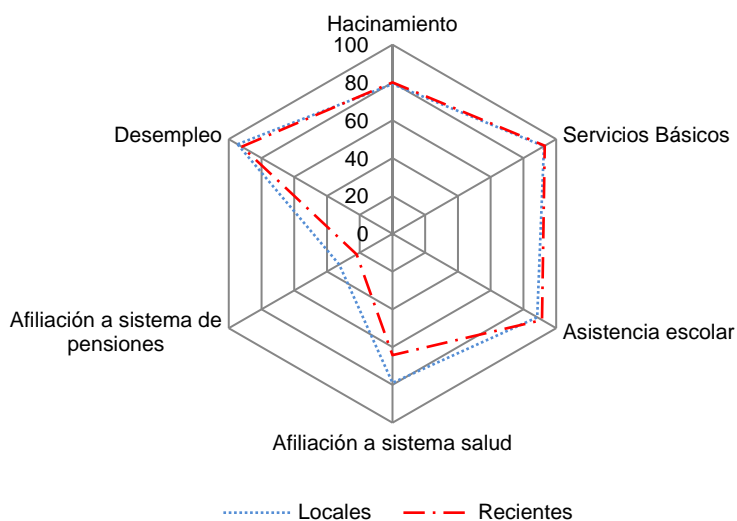
Gráfico 13
República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria.
Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

El proyecto IPPMD también incluyó a República Dominicana en su análisis (OCDE, 2017b), obteniendo resultados que convergen con los encontrados con el análisis de las encuestas de hogares realizado en el presente documento. Entre los hallazgos con relación a inclusión y acceso a protección social, cabe destacar la menor asistencia escolar y recepción de beneficios de programas educativos de los jóvenes pertenecientes a hogares inmigrantes en comparación con la población local. Los hogares inmigrantes también tienen “menos probabilidades de recibir transferencias sociales públicas... beneficios de protección social, de salud y de jubilación” (OCDE, 2017b, pág. 18).

Gráfico 14
México: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015



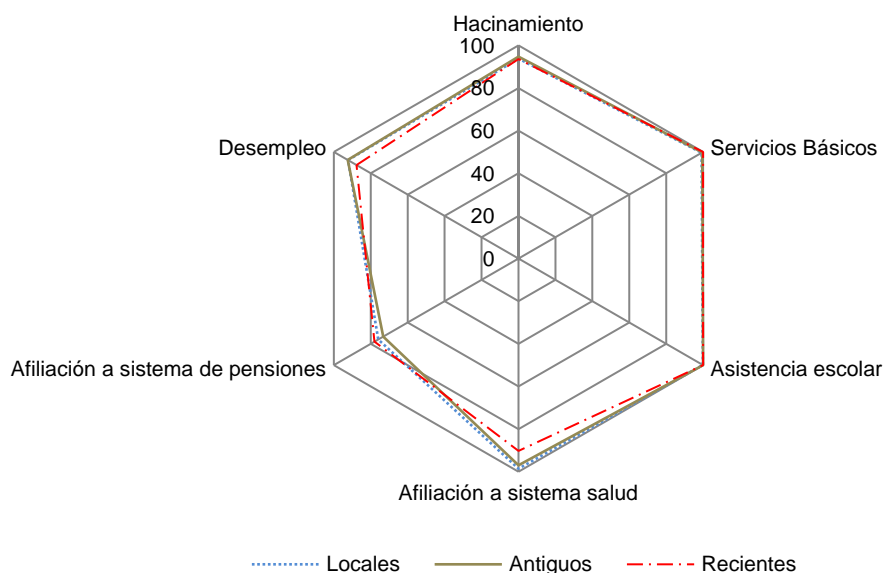
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Para el caso de México, las fuentes de datos utilizadas sólo permiten identificar a migrantes recientes, de los cuales el 86% proviene de Estados Unidos, lo cual lo vuelve un caso muy especial dado que gran parte de sus migrantes son retornados del país vecino. Este componente de migración de retorno de la inmigración en México también ha sido constatado en la publicación de OIT-CEPAL (2017), donde se plantea que "...aparentemente, este hecho es resultado de una migración de retorno de personas nacidas en los Estados Unidos en el seno de familias de origen mexicano que posteriormente han regresado a su país de origen" (pág. 20). Con una preponderancia masculina, los migrantes mexicanos se encuentran en condiciones similares en términos de los indicadores de empleo y vivienda, pero manifiestan diferencias relevantes con los locales en indicadores de protección social, especialmente en afiliación al sistema de salud y pensiones.

Una situación a explorar para el caso mexicano es analizar el rol de la migración circular⁵ entre los migrantes recientes que provienen de Estados Unidos. Los niveles similares de empleo a la población local, combinados con un menor acceso a protección social, dan cuenta de la necesidad de asegurar estos derechos a esta población cuya incorporación socioeconómica se produce tanto en origen como destino. Adicionalmente, México como país de tránsito tanto de adultos como de niños no acompañados, da cuenta de un escenario migratorio particularmente complejo que amerita ser tratado con mayor profundidad.

Por último, el Uruguay muestra un escenario más paritario en comparación con los países seleccionados para analizar la inclusión. Se aprecian brechas menores de inclusión que se resumen en una diferencia de menos de cinco puntos porcentuales en afiliación al sistema de salud por parte de los migrantes recientes con relación a locales y antiguos.

Gráfico 15
Uruguay: indicadores de inclusión según condición y temporalidad migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

⁵ Migración circular refiere a las múltiples migraciones, considerando al menos más de una experiencia de emigración y retorno. Es decir, apunta a la circulación desde origen a uno o más destinos de manera repetida por estadías de duración variable (Castles y Ozkul, 2014; Wickramasekara, 2011).

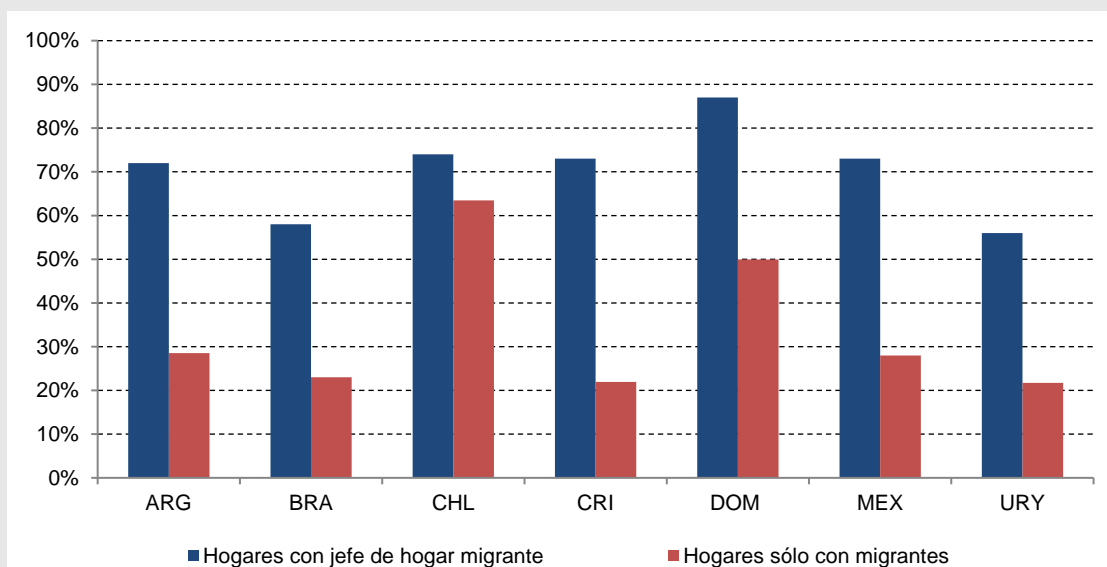
Recuadro 1 Hogares migrantes y protección social

Además de las repercusiones a nivel individual, es importante también preguntarse respecto de los hogares en que habitan los migrantes y cómo estos contrastan con su contraparte local. A continuación, se presenta un análisis de composición de hogares para los distintos conjuntos.

Un desafío particular al trabajar con esta unidad de análisis es la definición y clasificación de un hogar migrante. Para ello se optó por considerar todos aquellos casos donde el jefe de hogar fuera un migrante, independientemente de la situación migratoria del resto de sus miembros. Esta opción se tomó puesto que los hogares con jefe de hogar migrante tienen una vinculación intrínseca con un proyecto migratorio y por lo tanto el fenómeno migratorio adquiere primacía en el hogar. Dicha metodología también otorga un satisfactorio número de casos para cada país.

A continuación, en el gráfico 1 es posible visualizar las diferencias porcentuales entre hogares con jefe de hogar migrante y hogares con todos sus miembros migrantes, ambas mediciones en términos del total de hogares con presencia de al menos un migrante.

Gráfico 1
América Latina (7 países): hogares con al menos un migrante según composición. Alrededor de 2015

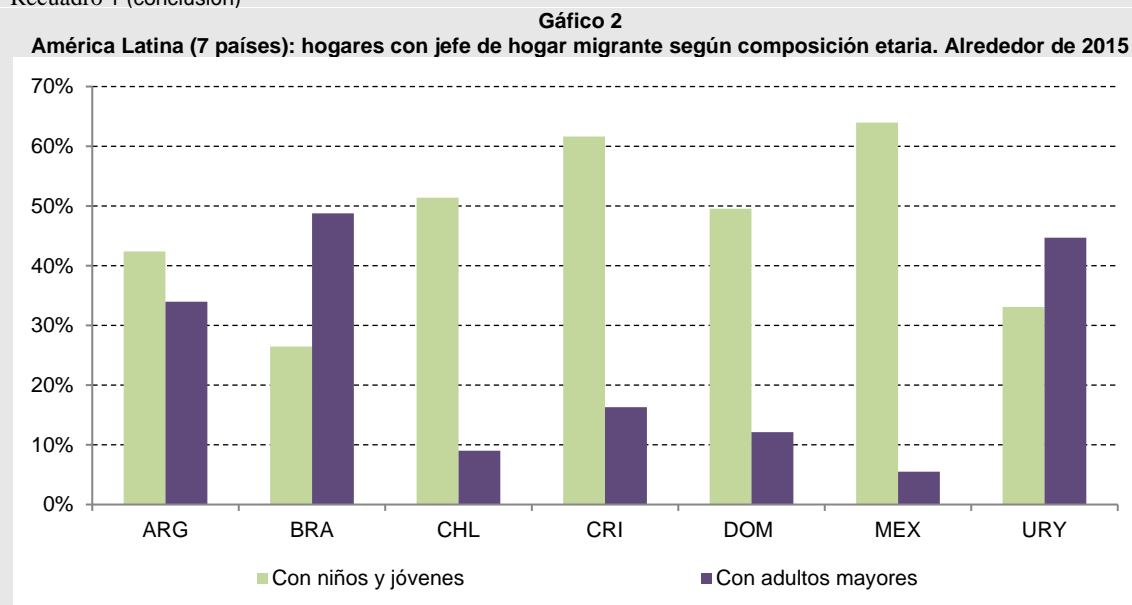


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Es posible constatar que existe un considerable porcentaje de hogares (58%-88%) donde un migrante es jefe de hogar, superando al porcentaje de hogares en donde todos sus miembros son migrantes para todos los países analizados. El hecho que menos del 50% no sea hogares con solo migrantes da cuenta que una proporción importante de ellos convive con algún local dentro de sus hogares, algo esperable especialmente en países como la Argentina, el Brasil y el Uruguay, donde la migración tiene un perfil más envejecido y los migrantes antiguos han formado nuevas familias con miembros locales en sus países de destino. No obstante, destaca la situación en Costa Rica, la República Dominicana y México donde también se aprecia una importante convivencia entre locales y migrantes dentro de los hogares. Es posible que tanto para Costa Rica como la República Dominicana este fenómeno tenga su causa en el tipo de alojamiento que muchos de sus inmigrantes mantienen, tales como arriendo de habitaciones al interior de una vivienda. Lo anterior, por supuesto, no implica necesariamente una mayor convivencia dentro del hogar más allá del acuerdo de arriendo o alojamiento. Por su parte, el caso mexicano podría en parte explicarse por una importante migración circular de mexicanos retornados de Estados Unidos a hogares de familiares y cercanos en México, lo cual supone cerca del 86% de la migración reciente en el país.

Por otro lado, es interesante notar que Chile posee la menor brecha entre hogares con jefe de hogar migrante y hogares con sólo migrantes. Dicha diferencia podría dar cuenta de un menor nivel de integración entre inmigrantes y locales a nivel de la composición de los hogares. Es posible que este escenario chileno tenga su explicación en los mayores flujos de inmigración que ha tenido el país en los últimos años, y que el poco tiempo transcurrido desde el arribo de los migrantes no sea todavía suficiente para generar una mayor diversidad en la composición de los hogares donde habitan los migrantes.

Recuadro 1 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

El gráfico 2 muestra distintos perfiles de composición etaria de los hogares con jefe de hogar migrante, lo cual es clave desde una perspectiva de protección social. En particular, se destaca que en todos los países en al menos 30% de los hogares viven niños, donde resalta la alta proporción en Chile, Costa Rica, la República Dominicana y México. Las niñas y niños migrantes se encuentran en mayor riesgo de trabajo infantil que sus pares locales, sobre todo aquellos sin acceso al sistema educativo (Donger, 2016). Los migrantes de tercera edad son también una población que presenta un desafío de inclusión en las políticas de protección social y portabilidad de derechos, en especial en términos de jubilaciones y acceso al sistema de salud. Países como la Argentina, el Brasil y el Uruguay tendrían el desafío de asegurar la provisión de protección social a los migrantes de tercera edad residentes en sus países, donde conforman un porcentaje importante en la composición de los hogares. En primer lugar, se constata que la gran mayoría de los hogares migrantes están compuestos por al menos un adulto (18-64 años), destacando Chile, la República Dominicana y México donde casi la totalidad de hogares cumple con este perfil. Un escenario distinto presenta la Argentina, el Brasil y el Uruguay, donde el porcentaje de hogares con adultos oscila entre el 80% y el 85%. En concordancia con lo anterior, esta baja en la presencia de adultos se ve acompañado de un incremento en el porcentaje de hogares con adultos mayores, el cual llega hasta un 42% para el caso del Brasil. Este comportamiento demográfico se explica por el perfil de mayor envejecimiento de las poblaciones migrantes antiguos en dichos países. Lo contrario ocurre en Chile, Costa Rica, la República Dominicana y México, que presentan un perfil más joven. En estos países el porcentaje de hogares migrantes con presencia de adultos mayores es muy reducido, alcanzando sólo un 13% para México y la República Dominicana. De igual forma, para estos países se observa un elevado porcentaje de hogares con niños, siempre superando el 50% de los hogares para estos cuatro casos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

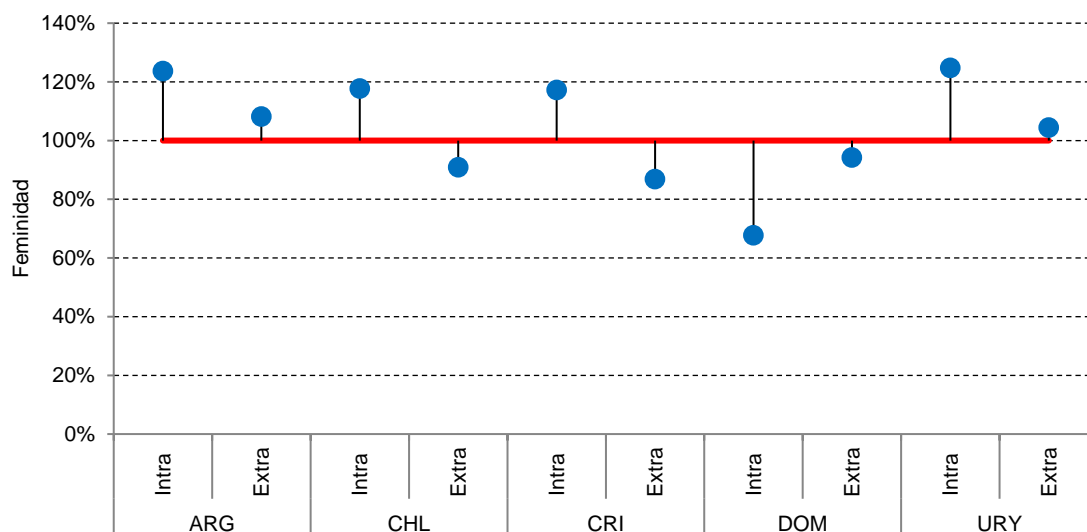
IV. Brechas de inclusión según procedencia: población local, migrantes intrarregionales y extrarregionales

En esta sección se presentan las características sociodemográficas, de inclusión social y laboral de las personas migrantes según su procedencia; sea intrarregional o extrarregional. Mientras que los inmigrantes intrarregionales corresponden a las personas que han nacido en países de América Latina y el Caribe, la categoría de extrarregional corresponde a los nacidos fuera de esta región. Como se mencionó anteriormente, el análisis según procedencia para los países de destino seleccionados puede realizarse para la Argentina, Chile, Costa Rica, la República Dominicana y el Uruguay, ya que las encuestas de hogares del Brasil y México no permiten distinguir según el país de nacimiento de las personas migrantes.

A. Características sociodemográficas

A continuación, se analizan características sociodemográficas de las personas migrantes con relación a su sexo, estructura etaria y nivel educativo. Tal y como se observa en el gráfico 16, el patrón de migración femenina se aprecia de manera más nítida al distinguir según procedencia. En particular, la migración intrarregional tendría un mayor porcentaje de mujeres que la extrarregional, entre quienes la distribución según sexo es relativamente equitativa. Nótese la excepción de la República Dominicana, donde la migración intrarregional tiene un predominio de hombres, siguiendo un patrón por sexo opuesto al resto de los países.

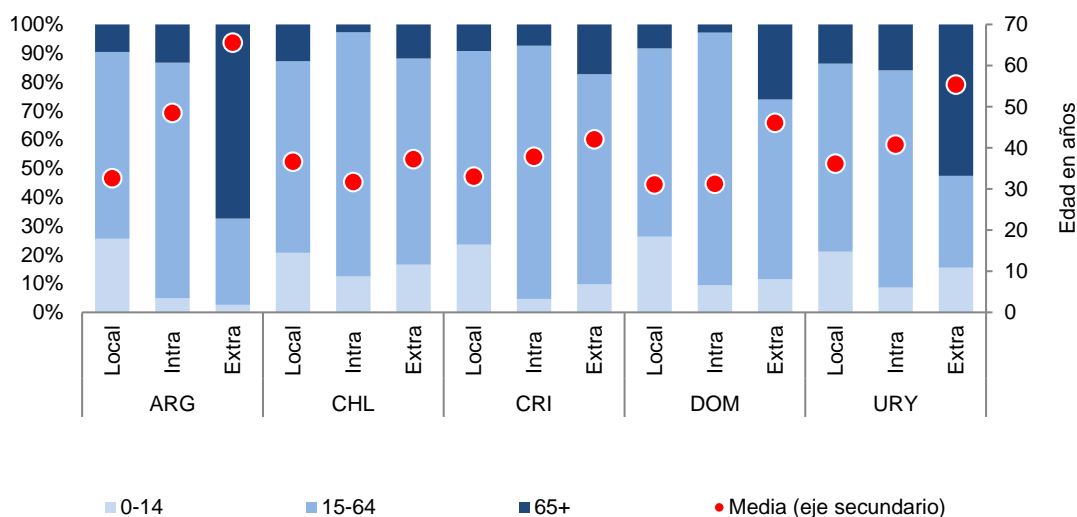
Gráfico 16
América Latina (5 países): índice de feminidad según procedencia migratoria.
Población de 15 años y más. Alrededor de 2015
(En porcentajes con respecto al total de hombres)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Con respecto a la estructura de edades (gráfico 17) se observa que la migración intrarregional tiene sistemáticamente una mayor proporción de personas en edad de trabajar que la población local, dando cuenta de un perfil de migración laboral para este grupo. En el caso de Chile, la migración intrarregional corresponde casi enteramente a personas migrantes en edad de trabajar (85%). La migración extrarregional, por otro lado, muestra un perfil etario donde en Chile y Costa Rica habría una mayor proporción de personas migrantes entre 15-64 años, en comparación con los locales.

Gráfico 17
América Latina (5 países): estructura de edades según condición y procedencia migratoria.
Alrededor de 2015

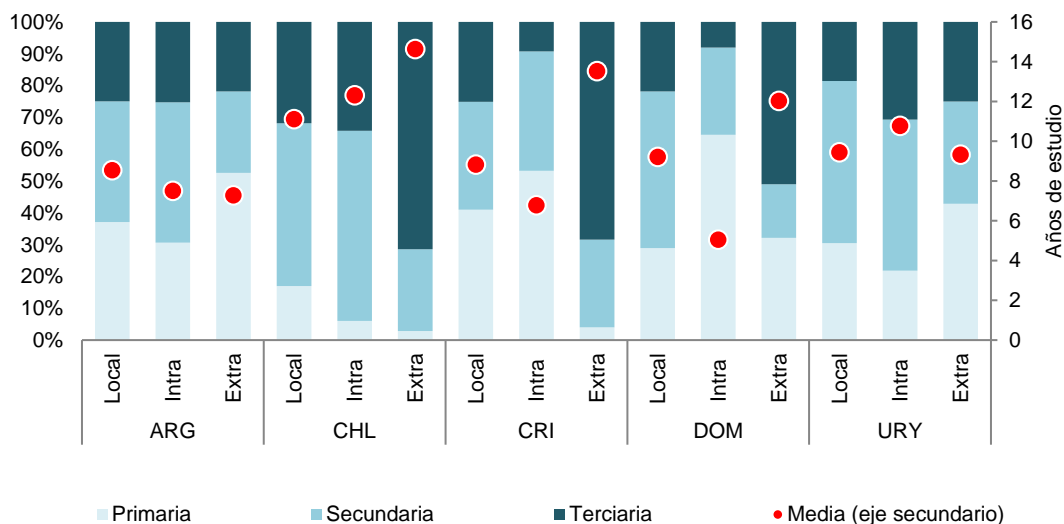


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En términos de los promedios de edad, se aprecia que tanto la población migrante intrarregional como extrarregional tiene mayor edad en comparación con la población local, aunque con las excepciones de Chile y la República Dominicana donde el patrón es más heterogéneo. Las diferencias de edad son mucho más pronunciadas entre la migración extrarregional y la población local, encontrándose en un rango de 9 a 33 años más. La Argentina y el Uruguay son dos países cuya población migrante extrarregional es más envejecida que la migración intrarregional y la población local, lo que se evidencia aún más dada su alta proporción de personas mayores a 65 años.

Con respecto a la proporción de niños entre 0-14 años, este grupo es recurrentemente mayor en la población local en comparación con la población inmigrante. No obstante, dado que países como Chile, Costa Rica, la República Dominicana y el Uruguay presentan proporciones cercanas al 10%, es clave no desatender las necesidades de protección social que esta población podría requerir, en especial por tratarse de niños y jóvenes. El panorama en términos de los perfiles educativos (gráfico 18) es bastante heterogéneo, existiendo diferencias notorias entre la población local y la migración extrarregional, en tanto este último grupo tiene en promedio una escolaridad más alta para casi todos los países analizados, con excepción del Uruguay.

Gráfico 18
América Latina (5 países): niveles educativos (ciclos completos) por grandes grupos de población. Migración intrarregional y extrarregional. Población de 18 años y más. Alrededor de 2015



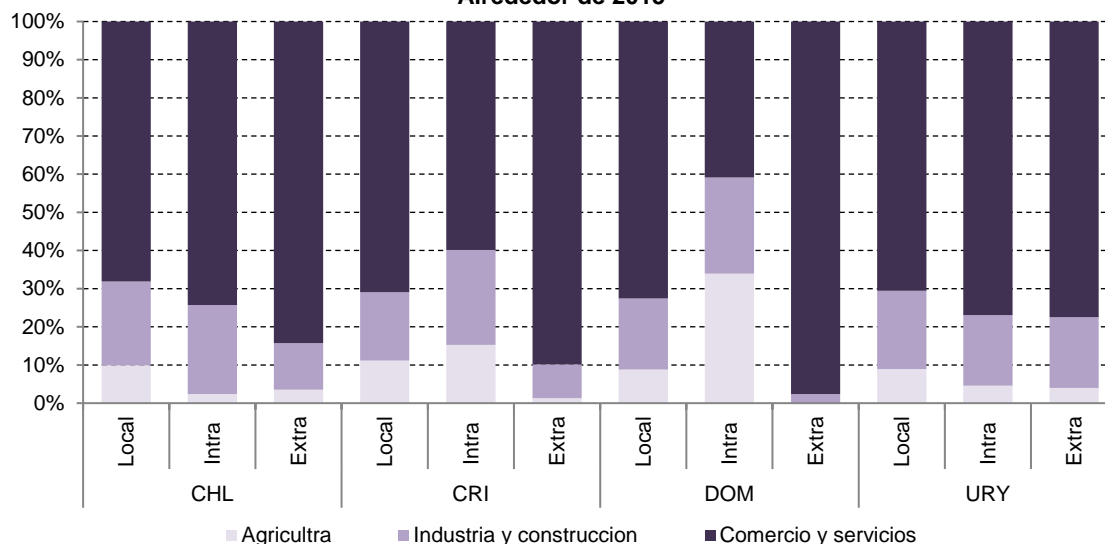
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En relación con la migración intrarregional, mientras que en Chile y Uruguay las personas migrantes tienen un mayor nivel educativo, en Costa Rica y la República Dominicana se presenta una situación inversa. En la República Dominicana, los migrantes intrarregionales tienen en promedio 4 años menos de escolaridad. Tabulados adicionales dan cuenta de una situación muy similar al de la población total cuando se desagrega por sexo. Una excepción se presenta para las mujeres intrarregionales en la Argentina, quienes estarían levemente más educadas que los hombres intrarregionales.

B. Inserción laboral

El gráfico 19 permite analizar los sectores de actividad ocupacional según procedencia, constatándose la existencia de importantes diferencias en el porcentaje de ocupación por sector. Comparando los distintos grupos se aprecia que, si bien el sector de comercio y servicios concentra la mayor cantidad de trabajadores en las tres poblaciones, esta proporción es marcadamente mayor para el conjunto de migrantes extrarregionales, con la excepción del Uruguay.

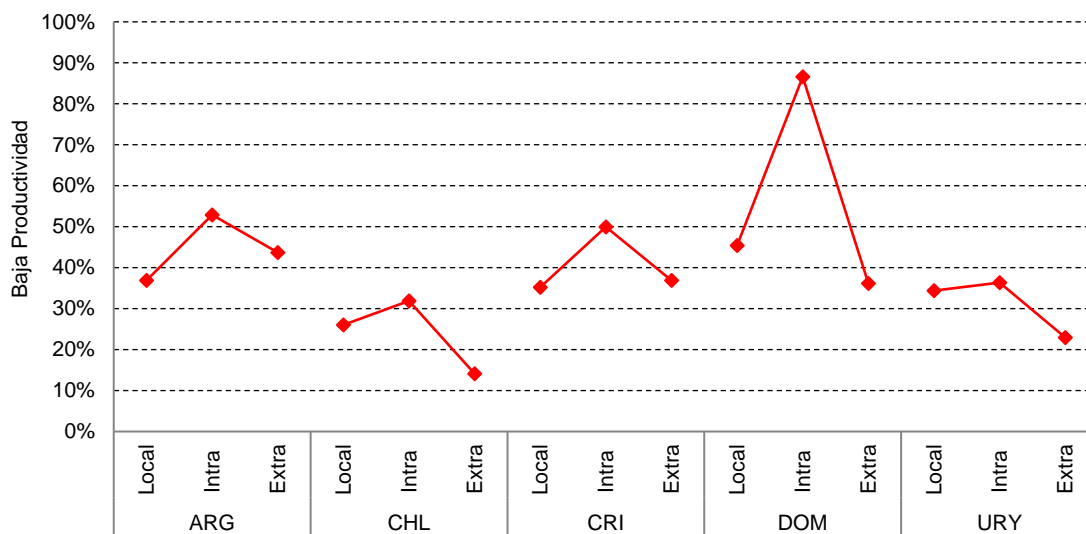
Gráfico 19
América Latina (4 países): ocupación según sectores de actividad, condición y procedencia migratoria.
Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En relación con el indicador de ocupados en sectores de baja productividad (gráfico 20) se observa una mayor proporción de trabajadores en este tipo de ocupaciones entre los inmigrantes intrarregionales, en comparación con locales e inmigrantes extrarregionales. Cabe destacar que las mayores brechas en este indicador se encuentran en la República Dominicana, con 30 puntos porcentuales de diferencia entre intrarregionales y locales, seguido por Costa Rica y la Argentina, con una diferencia 25 y 18 puntos, respectivamente.

Gráfico 20
América Latina (5 países): porcentaje de ocupados en sector de baja productividad según condición y procedencia migratoria.
Alrededor de 2015

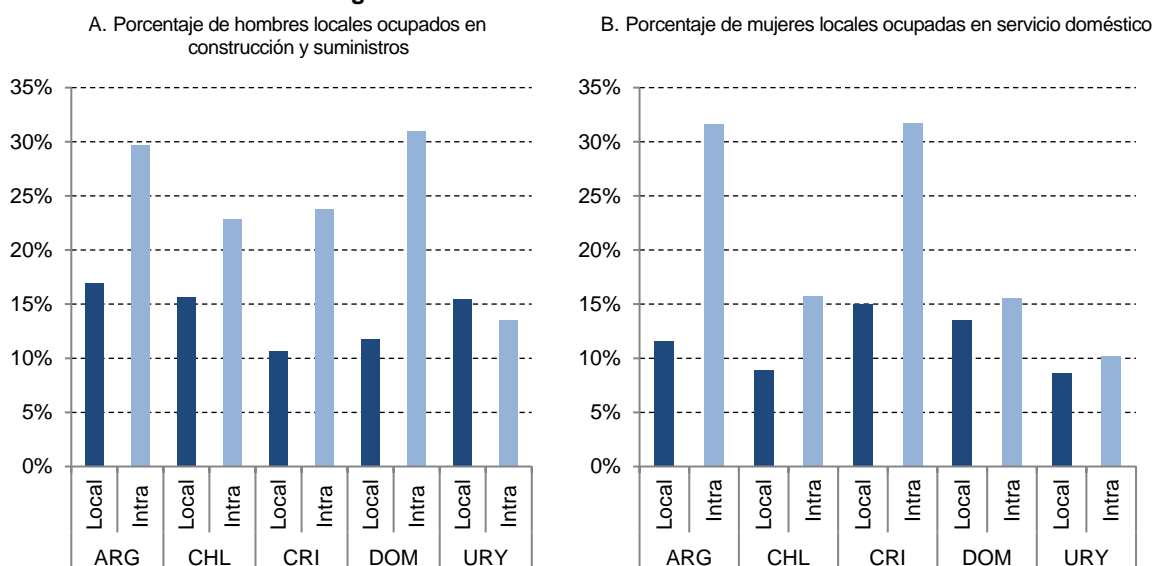


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Los migrantes intrarregionales en el Uruguay, si bien tienen en promedio un nivel educacional levemente mayor a la población local y migrantes extrarregionales, presentan al mismo tiempo un mayor nivel de ocupación en sectores de baja productividad, en relación a ambos subgrupos. Es posible que dichas diferencias de ocupación puedan corresponderse con mayores facilidades de acceso a los permisos de residencia y convalidación de estudios, entre otros factores. También hay que considerar las actitudes positivas que podrían manifestar los locales hacia la inmigración extrarregional por sobre la de países vecinos, algo considerado en varias investigaciones (Tijoux, 2016; Van Dijk, 2007).

Los gráficos 21 y 22 describen la proporción de hombres y mujeres ocupados en construcción/suministros y servicio doméstico, respectivamente, contrastando población local e inmigrantes intrarregionales. Se aprecia que los migrantes hombres intrarregionales participan proporcionalmente más en la rama de actividad de construcción y suministros que los locales, excepto en el Uruguay donde es ligeramente menor. La diferencia alcanza su mayor magnitud en la República Dominicana, con una brecha de cerca de 20 puntos. Con relación al servicio doméstico, en todos los países analizados ocurre que las mujeres intrarregionales tienen una mayor presencia relativa que las locales. Estas diferencias se acentúan en la Argentina y Costa Rica, mientras que en el Uruguay disminuyen significativamente.

Gráfico 21
América Latina (5 países): porcentaje de hombres y mujeres locales ocupados según sector de actividad. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

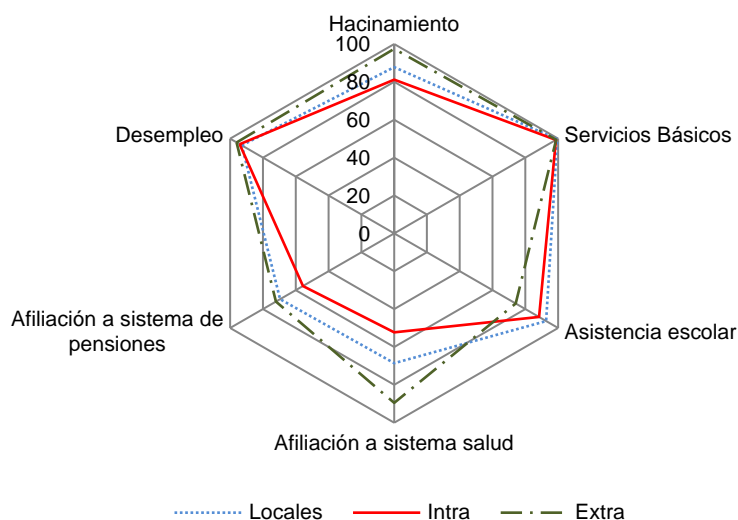
C. Inclusión según procedencia

Al contrastar los escenarios de los distintos países se puede señalar que el conjunto de migrantes extrarregionales se suele posicionar como el más incluido en relación con el resto de las subpoblaciones. Sin embargo, y al igual que para el análisis de temporalidad, subyace una heterogeneidad en términos de intensidad de las brechas entre grupos para cada país. Por un lado se encuentra el Uruguay, que se perfila nuevamente como el país más paritario en términos de menores brechas de inclusión. Lo opuesto ocurre en países como Costa Rica y la República Dominicana, donde el conjunto intrarregional mantiene brechas importantes con la población local y migrantes extrarregionales, especialmente en hacinamiento, acceso al sistema de pensiones, educación y afiliación al sistema de salud.

De igual modo, a nivel de indicadores, se constata que afiliación al sistema de salud, acceso a la educación y hacinamiento se constituyen como las mayores discriminantes de inclusión en los países, mientras que empleo y servicios básicos (con la excepción de la República Dominicana) como los indicadores con menores diferencias. Nuevamente, cabe destacar la relativa paridad en tasas de empleo entre las distintas poblaciones, que no obstante sigue acompañada de una desigual distribución en ocupaciones en sectores de baja productividad. A continuación se presenta un análisis de la inclusión social para cada país a partir de la procedencia de las distintas subpoblaciones.

Al revisar el caso de la Argentina, los migrantes intrarregionales, principalmente provenientes de países limítrofes, concentran brechas con la población local en los indicadores de hacinamiento y previsión social, por lo que requerirían una especial atención. Por otro lado, nótese que la población extrarregional se posiciona como la más incluida, especialmente tomando en cuenta los indicadores de hacinamiento y afiliación al sistema de salud, por sobre los migrantes intrarregionales y la población local. No obstante, los extrarregionales, principalmente españoles e italianos, cuentan con una menor inclusión en el sistema de pensiones y asistencia a la educación. La brecha existente en asistencia a la educación para el mismo conjunto debe tomarse con precaución, ya que el tamaño muestral para inmigrantes extrarregionales entre 0-14 años es muy pequeño (menor a 30 casos).

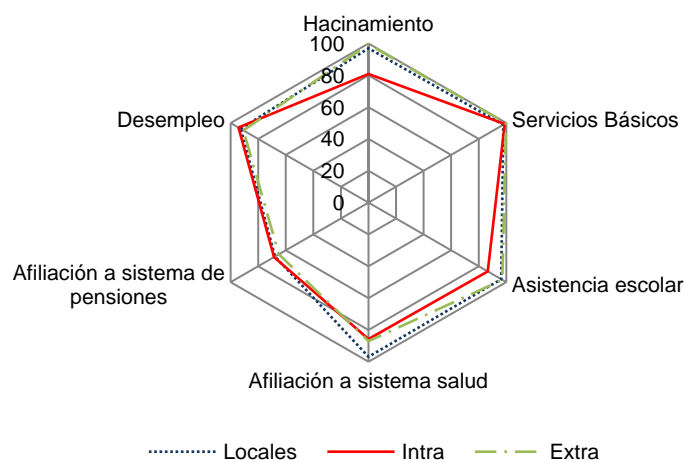
Gráfico 22
Argentina: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Chile presenta un escenario de brechas entre la población local y los migrantes intrarregionales en materia educacional, de salud, y hacinamiento, alcanzando en este último indicador una diferencia de 20 puntos porcentuales. Nótese que los migrantes intrarregionales tienen la misma tasa de empleo que los locales y poseen un mayor nivel educacional. Por otro lado, los migrantes extrarregionales no muestran grandes diferencias respecto a la población local, excepto en afiliación al sistema de salud donde, al igual que los intrarregionales, mantienen una brecha de ocho puntos porcentuales en relación con la población local.

Gráfico 23
Chile: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015

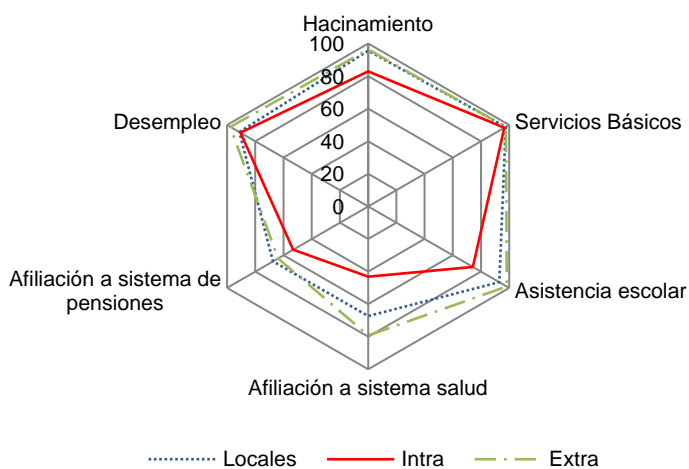


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En Costa Rica, nuevamente los migrantes intrarregionales se posicionan como los más desfavorecidos. Este conjunto, compuesto principalmente por nicaragüenses y otros centroamericanos, posee diferencias de inclusión con respecto a los locales en hacimiento, afiliación al sistema de pensiones, educación y afiliación al sistema de salud, alcanzando una brecha de 23 puntos porcentuales en este último indicador. Siendo un escenario en donde también existen importantes brechas de calidad del trabajo entre locales y migrantes intrarregionales, es posible que éste sea un factor a considerar para explicar esta diferencia; sobre todo, atendiendo el alto porcentaje de ocupados en sectores de baja productividad, con alta informalidad laboral y, por consecuencia, menos afiliación al sistema de salud mediante el empleo.

Los migrantes extrarregionales, en cambio, se sitúan como más incluidos que los locales, dado principalmente por su alta inclusión en salud, nivel del empleo y asistencia a la educación con relación a los locales. En este país es donde también se observa la mayor brecha de nivel educacional entre tipos de migración por procedencia, existiendo una diferencia de casi cinco años de educación entre intrarregionales y extrarregionales.

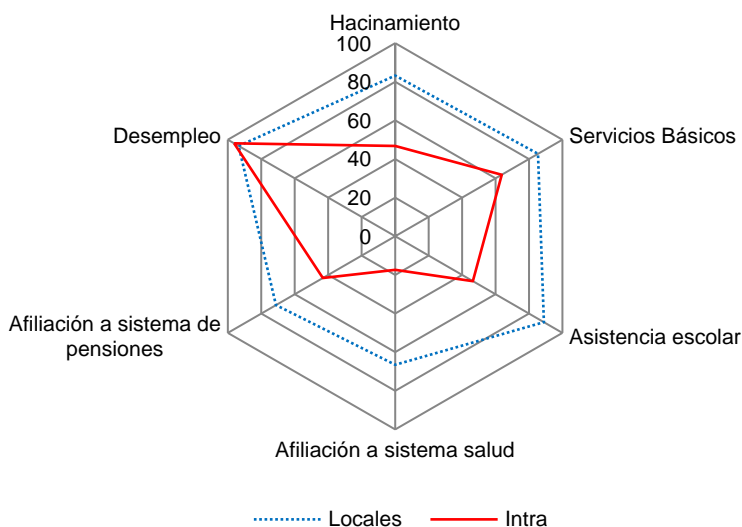
Gráfico 24
Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

La República Dominicana se caracteriza por diferencias de inclusión importantes⁶, con diferencias sustantivas en todos los indicadores excepto en empleo. Los migrantes intrarregionales, en su mayoría haitianos hombres de bajo nivel educacional, presentan a su vez una situación precaria en los indicadores de vivienda, hacinamiento y servicios básicos.

Gráfico 25
República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria.
Alrededor de 2015



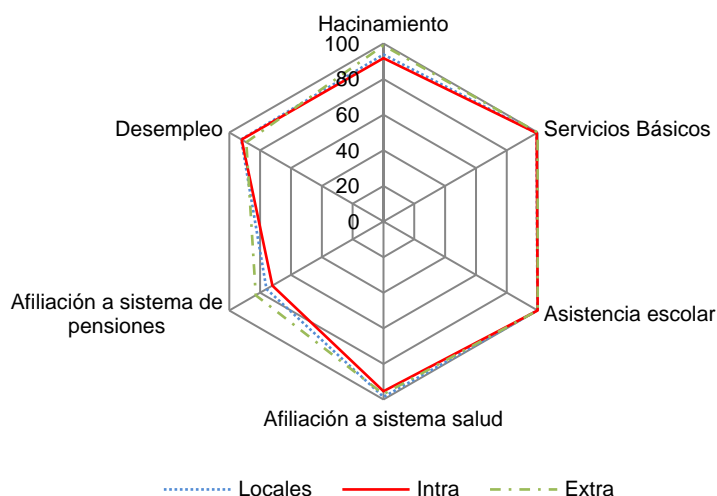
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Las brechas son también importantes en materia educacional, de pensiones y de salud, donde los locales presentan diferencias de más de 25 puntos porcentuales en relación con los migrantes en todos los indicadores, llegando a una brecha máxima de cerca de 50 puntos porcentuales para afiliación al sistema de salud, que se muestra como uno de los desafíos más urgentes, además de la falta de acceso a condiciones básicas de habitabilidad. Esto es algo muy preocupante, ya que la falta de acceso a agua y saneamiento, sumado a una alta concentración de personas, puede generar problemas de salud, sobre todo cuando sólo un 20% de los migrantes dice estar afiliado al sistema de salud. Otro punto de no menor importancia es la situación laboral de los migrantes intrarregionales, con una alta tasa de ocupación en sectores de baja productividad, además de una mayor presencia relativa en servicio doméstico y construcción y suministros.

Por último, con la situación de mayor igualdad entre poblaciones encontramos al Uruguay, que sólo presenta leves diferencias en los indicadores de afiliación al sistema de pensiones y hacinamiento, posicionándose los migrantes extrarregionales como los más incluidos. En efecto, el principal desafío se encuentra en afiliación al sistema de pensiones, donde se aprecia una diferencia de diez puntos porcentuales entre migrantes extrarregionales e intrarregionales. Con un perfil educacional muy parecido entre locales y migrantes, este país también logra una inclusión laboral bastante satisfactoria, con una relativa paridad en la representación en los sectores de construcción y servicio doméstico.

⁶ En la República Dominicana no es posible analizar la situación de inclusión de los migrantes extrarregionales debido al escaso número de casos disponibles.

Gráfico 26
Uruguay: indicadores de inclusión según condición y procedencia migratoria. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

El acceso a ocupaciones en sectores de media y alta productividad es un desafío en relación con facilitar el acceso a los trabajadores migrantes intrarregionales, donde se produce una brecha considerable con los locales. Si bien el Uruguay ha recibido en el pasado flujos migratorios importantes, sobre todo extrarregionales, actualmente sus migrantes provienen más de países limítrofes y el Paraguay, constituyéndose en un interesante caso de inclusión e integración no sólo a través del tiempo sino también entre tipos de migración según procedencia.

A modo de síntesis, y en contraste con la sección de inclusión según temporalidad, es pertinente referirse al desempeño de cada categoría analítica con relación a las brechas encontradas. Tomando en cuenta las brechas entre población local y personas migrantes recientes e intrarregionales en las categorías de temporalidad y procedencia, respectivamente, se observa el siguiente escenario: en Chile, Costa Rica y la República Dominicana, las brechas según temporalidad son mayores en comparación con procedencia, para la mayor parte de los indicadores. Por el contrario, en el Uruguay, las brechas son más pronunciadas cuando se considera la procedencia de las personas migrantes. Para la Argentina se presenta un panorama heterogéneo, donde temporalidad se asociaría con mayores brechas en hacinamiento, afiliación al sistema de salud y pensiones, y procedencia con el acceso a servicios básicos y asistencia escolar.

Recuadro 2 **Barreras de acceso y discriminación de trabajadores migrantes en el mercado laboral**

Aquí se profundiza en la pregunta sobre si la condición de trabajador migrante se encuentra asociada con posibles barreras de acceso y discriminación en el mercado laboral de los países de destino analizados, para lo cual se realizan dos análisis. En primer lugar, se elaboró una serie de modelos de regresión logística teniendo como variable dependiente el indicador sobre ocupación en sectores de baja productividad y a las variables de condición migratoria, sexo, edad, nivel educacional y país como variables de control. En segundo lugar, se analizan las brechas entre población local y trabajadores migrantes en términos de sobreeducación, definida operacionalmente como los trabajadores con educación terciaria ocupados en sectores de baja productividad con el objetivo de ser un proxy de lo que ocurre con el acceso al mercado laboral en las ocupaciones en las cuales las personas tienen altas competencias educativas.

Recuadro 2 (continuación)

En el cuadro 1 se presentan de forma sintética los resultados del análisis de regresión, donde los coeficientes de los modelos son Odd-Ratio¹ de estar ocupado en sectores de baja productividad. Los resultados indican que, en concordancia con los análisis descriptivos, es posible señalar que efectivamente tanto los migrantes antiguos como los recientes tienen una mayor chance que los locales de estar ocupados en sectores de baja productividad, aislando los factores sociodemográficos intervinientes tales como edad, nivel educacional, sexo y país de destino.

A su vez, los migrantes recientes, en comparación con los locales, tienen una chance levemente mayor que los migrantes antiguos en este mismo sentido. En particular, es clave destacar que, para los mismos niveles educativos, los trabajadores migrantes tienden a estar más ocupados en sectores de baja productividad en comparación con los locales. En este sentido, la mayor presencia relativa de trabajadores migrantes en sectores de baja productividad descrita anteriormente no se debería necesariamente a una menor calificación, sino que podría estar dando cuenta de problemas a nivel de la institucionalidad orientada a facilitar el acceso a los diferentes sectores del mercado laboral. Algunos aspectos que podrían explicar esta diferencia son la falta de información, la carencia de redes y contactos y problemas de convalidación de estudios, así como discriminación en distintos niveles.

Cuadro 1
Principales coeficientes del modelo de regresión logística para sectores de baja productividad

	Coeficientes	
Mig. Antiguo	1 474***	(-0,0333)
Mig. Reciente	1 431***	(-0,578)
Sexo	1 553***	(-0,0091)
Edad ²	1 001***	(0,0011)
Educación Superior	0,195***	(-0,0016)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

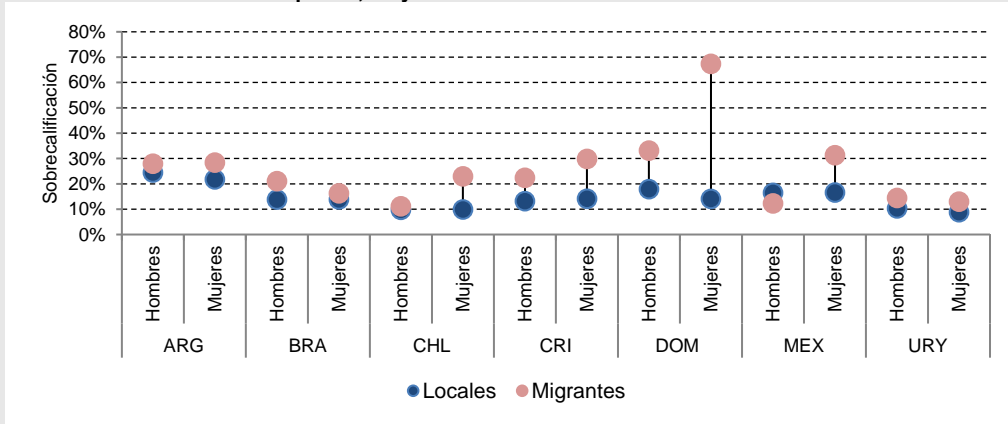
Nota: Coeficientes Odds-ratio; Errores estándares en paréntesis.

* p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001.

En el gráfico 1 se presenta el segundo análisis donde se contrasta la sobrecalificación ocupacional en los trabajadores migrantes y la población local, acotado a las personas con nivel educativo terciario. Comparando locales y migrantes por sexo, se observan brechas para casi todos los países, siendo estas mayores al comparar mujeres, tal como ocurre en Chile, Costa Rica, México, y la República Dominicana. En general, es posible constatar que el conjunto de migrantes presenta una mayor sobrecalificación que los locales para todos los países, a excepción del Uruguay y el Brasil. Este resultado estaría indicando, como se constató anteriormente, que, si bien para todos los países hay una elevada inserción laboral en términos de la participación laboral y tasa de ocupación, los trabajadores inmigrantes tendrían un menor acceso a empleos de mayor calificación. Se requiere más investigación para comprender las causas asociadas a estas brechas.

Recuadro 2 (conclusión)

Gráfico 1
América Latina (7 países): sobrecalificación en migrantes y población local, según sexo.
Ocupados, mayores de 14 años. Alrededor de 2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

1 Odds se refiere al cociente de la probabilidad y su complemento, para cada grupo. Odd-ratio se refiere al cociente entre los odds de cada grupo. Si se considera p y q como la probabilidad de ocurrencia de la variable dependiente en cuestión, la expresión matemática de Odd-Ratio es la siguiente:

$$odds_{grupo A} = \frac{p_{grupo A}}{q_{grupo A}} \quad odds_{grupo B} = \frac{p_{grupo B}}{q_{grupo B}}, \text{ entonces Odd-Ratio} = \frac{odds_{grupo A}}{odds_{grupo B}}$$

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

V. Comentarios finales y desafíos de política

En esta sección se presentan algunos comentarios finales y desafíos de política. En la primera parte se enfatiza el alcance del documento y se sintetizan los principales resultados en el marco de los objetivos del documento. En la segunda parte se presentan algunos desafíos organizados según los ámbitos de desarrollo social.

En primer lugar, es clave tener en cuenta que el documento ha tenido un carácter exploratorio con relación al estudio de la inclusión de inmigrantes en América Latina. En este contexto, sobre la base de los hallazgos encontrados y en estrecho diálogo con los planteamientos de *La matriz de la desigualdad en América Latina* (CEPAL, 2016a), se ha querido mostrar cómo la condición migratoria puede constituir un potencial eje estructurante de desigualdad en la región. Los análisis de los indicadores laborales (PET, la PEA, tasas de ocupación y desempleo) mostraron altos niveles de participación laboral y ocupación de los trabajadores migrantes, incluso en comparación con la población local, que coexisten con brechas de inclusión, especialmente en los indicadores afiliación al sistema de salud, acceso a la educación y vivienda.

En segundo lugar, el documento también ha sido exploratorio en el sentido de probar el desempeño analítico de las dimensiones de temporalidad y procedencia de la migración para comprender las brechas de inclusión. En particular, se observa una regularidad de los resultados cuyo conocimiento puede ser útil para los países: las brechas según temporalidad en Chile, Costa Rica y la República Dominicana son mayores en comparación con procedencia para la mayor parte de los indicadores. Por el contrario, en el Uruguay, las brechas serían mayores cuando se considera la procedencia de las personas migrantes. El caso de la Argentina se presenta un panorama heterogéneo, con ambas categorías asociadas con brechas importantes para distintos indicadores. En todos los países analizados, pero sobre todo en México y el Brasil, donde únicamente fue posible analizar las brechas de inclusión según temporalidad, se requeriría estudiar la situación de inclusión de las personas migrantes con fuentes de información complementarias.

Finalmente, en el marco de los desafíos para los sistemas de protección social de la región, se espera que el documento pueda contribuir a un diseño estratégico e inclusivo de éstos, reforzando la importancia de contrastar las características sociodemográficas entre las personas migrantes y la población como un ejercicio básico pero crucial para comprender en qué medida las brechas de inclusión entre estas poblaciones pueden estar vinculadas a diferencias de sus perfiles, o bien a aspectos estructurales de los

países de destino, tales como su desarrollo institucional para incorporar a las personas migrantes y las características de sus mercados laborales.

A continuación, se presentan algunos desafíos de política en función de los diferentes ámbitos del desarrollo social.

A. Desafíos en torno a los ámbitos de desarrollo social

En el ámbito del trabajo, la existencia de posibles barreras de entrada y discriminación en los mercados laborales hacia trabajadores migrantes es algo que llama la atención y que podría ser revisado por las políticas de gobernanza migratoria (visas, permisos de trabajo y residencia), laborales y sociales de los países. En particular, las brechas de sobrecualificación económica encontradas podrían estar asociadas con menores ingresos y acceso a los sistemas de protección social formales. Aquí puede haber una pérdida tanto para las personas migrantes como para los países de destino por una productividad no aprovechada, constituyéndose en un desafío en los países en cuanto a incrementar la eficiencia de sus mercados de trabajo y matrices productivas (OCDE y OIT, 2018).

Siguiendo las recomendaciones planteadas en OIT (2016b) con relación a la alta proporción de trabajadores migrantes en la economía informal, es importante poner especial atención a las consecuencias negativas asociadas a la condición de irregularidad migratoria presente en algunos países. Si bien en el presente documento no se consideró el estatus migratorio de las personas migrantes por no estar disponible en la fuente de información utilizada, la evidencia empírica da cuenta de que en la medida de que no se cuenta con permiso de residencia o trabajo, esto es una barrera para acceder al mercado de trabajo formal y al sistema de protección social asociado (Báez y otros, 2012; OIT, 2013; OIT, 2015b; Sainsbury, 2006). En este sentido, es clave ser cauteloso en que la implementación de las políticas migratorias no obstaculicen la obtención de contratos de trabajo, ni que la pérdida del empleo implique una pérdida del permiso de residencia. Específicamente, sería oportuno realizar una investigación sobre la situación de inclusión y acceso a protección de las personas migrantes en condición de irregularidad, tal y como se planteó en las recomendaciones acordadas en la reunión regional latinoamericana y caribeña de expertas y expertos en migración internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular realizada en agosto de 2017 (CEPAL, 2017). Este estudio podría también analizar los factores asociados a la generación de la condición de irregularidad migratoria en América Latina y el Caribe, así como el acceso a derechos sociales por parte de esta población, como se ha realizado en otros contextos (Spencer y Hughes, 2015).

Por último, considerando la mayor presencia relativa de trabajadores migrantes en sectores de baja productividad, los esfuerzos por garantizar el trabajo decente de todos los residentes son fundamentales, en especial dado su alto impacto en términos de acceso a la protección social. Cabe destacar la meta 8.8 de los ODS, “Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios”. En concordancia, asegurar condiciones de trabajo adecuadas para los migrantes no es únicamente un objetivo que tenga como principal beneficiario a dicho conjunto, sino que es beneficioso para toda la sociedad, aprovechando el potencial productivo y el bienestar general de la población mediante el crecimiento económico (OECD y OIT, 2018).

En cuanto a educación, es clave considerar dentro de la protección social de los migrantes el acceso a la educación escolar de jóvenes y niños migrantes, sobre todo para aquellos países con una proporción considerable de niños en sus migraciones recientes. Con relación este aspecto se encontraron brechas en el acceso a la educación por parte de las personas migrantes que podrían ser revisadas en cuatro de los países analizados, a saber: la Argentina, Chile, Costa Rica y la República Dominicana. Considerando que la educación de los más jóvenes, parte del Objetivo 4 de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 (educación de calidad), es un pilar fundamental para la superación de la pobreza y un importante mecanismo para reducir las desigualdades sociales intergeneracionales (CEPAL, 2016).

En este contexto cabe referirse a la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de sus familiares, donde se establece la importancia de que los estados faciliten la integración de los hijos de migrantes al sistema escolar local (Naciones Unidas, 1990).

La afiliación al sistema de salud a través del empleo es un pilar clave de los sistemas de protección social en la región. Si bien en muchos países la salud es un derecho incorporado en las normativas, pueden existir problemas de atención y afiliación que dificultan el pleno acceso al derecho. En este sentido, llaman la atención las brechas de acceso a los sistemas de salud por parte de las personas migrantes, especialmente para migrantes recientes e intrarregionales. En efecto, la Argentina, Chile, Costa Rica, la República Dominicana y México son países donde se identificaron brechas significativas de afiliación.

Por su parte, la afiliación al sistema de pensiones mediante el empleo constituye otro de los pilares principales de la protección social en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018; Uthoff, 2017). En el contexto migratorio, las pensiones presentan desafíos referidos a la portabilidad de los ahorros y cotizaciones entre países (OIT, 2016b). Para los países analizados, las necesidades de protección social en pensiones se establecen a partir del porcentaje de afiliados al sistema de cada país, por lo que las brechas entre grupos se limitan a este aspecto, sin necesariamente establecer que los migrantes puedan tener otros mecanismos de acceso a pensiones en otros países. En este contexto, en la Argentina, Costa Rica y República Dominicana se identificaron diferencias importantes entre los conjuntos migratorios y la población local.

Por último, tal como se menciona en publicaciones recientes de la Organización Internacional del Trabajo, los acuerdos internacionales que permitan facilitar la portabilidad de derechos, como las pensiones, pueden ser altamente beneficiosos para los migrantes (OIT, 2016b; OIT, 2016c). Organizaciones como el Mercosur han implementado recientemente políticas en esta línea. Si bien este es un ámbito en el que todavía hay mucho que perfeccionar a nivel de coordinación entre países, se considera que políticas de esta naturaleza son muy recomendables para aplicar en otros contextos de cooperación internacional, sobre todo entre países de Centroamérica y el Caribe.

Con relación a vivienda, el desafío de proveer de condiciones de vivienda adecuadas sería común para todos los países analizados. Sin embargo, en la Argentina, Chile, Costa Rica y la República Dominicana esta temática se perfila con más prioridad debido a las brechas encontradas para los grupos migratorios y las poblaciones locales respectivas. En efecto, estos países presentan importantes brechas de hacinamiento donde los migrantes recientes e intrarregionales estarían más afectados que los locales. La situación de deficiencias habitacionales sería aún más compleja en la República Dominicana, donde el hacinamiento está también acompañado de carencias de servicios básicos mínimos en las viviendas donde habitan los migrantes.

ACNUDH y ONU-Hábitat (2010) destacan la importancia de garantizar el acceso a una vivienda adecuada para todos sus residentes. Entre los componentes de la vivienda adecuada se encuentra la seguridad de la tenencia, la disponibilidad de servicios, la asequibilidad, la habitabilidad, la accesibilidad, una ubicación adecuada y la adecuación cultural, respetando la expresión de la identidad y tradiciones de los distintos pueblos.

B. Aspectos metodológicos

En relación con los aspectos metodológicos, se plantean cuatro desafíos generales. En primer lugar, retomando el carácter exploratorio del presente documento, es fundamental ser enfático con relación a que los hallazgos encontrados pueden ser útiles para orientar estudios especializados que permitan verificarlos o rechazarlos, pero no deben considerarse como definitivos. Dado que las encuestas de hogares no son un instrumento diseñado para caracterizar a las personas migrantes de los países de destino, estos resultados no son necesariamente representativos de su situación de inclusión y por lo tanto debieran ser leídos como un complemento al resto de información entregada por otras publicaciones y fuentes de información. Se trata entonces de continuar con la investigación en torno a migración, inclusión, protección social y desarrollo en la región, mediante el uso de la mayor cantidad de fuentes de información disponibles.

En segundo lugar, con el objetivo de entregar información sistematizada y continua sobre el proceso de inclusión de las personas migrantes en destino, las encuestas de los países de América Latina y el Caribe podrían ser una fuente complementaria a los censos de población. En este sentido, el estudio de la migración internacional e inclusión en otros países de destino requeriría la presencia de preguntas sobre país de nacimiento, migración reciente, país de residencia anterior, así como de las posibilidades de desagregación y caracterización de esta población en las encuestas de hogares, tal y como ha sido recomendado por Naciones Unidas y otros (DAES, 1998; OCDE y OIT, 2018). Con relación a inmigración reciente, se propone consultar por el período o año de llegada en lugar de una categoría fija, ya que esto permite mayor profundidad y flexibilidad en el análisis.

En tercer lugar, los análisis realizados con información censal podrían incluir distinción según migración reciente, lo cual permitiría no solo contrastar los análisis a realizar de manera más continua mediante encuestas de hogares, sino que también realizar una caracterización más detallada según áreas geográficas y desagregaciones según subpoblaciones.

Finalmente, y siguiendo el ODS 17.18 con relación a la importancia de datos oportunos, fiables y de alta calidad, en los países en los que aún no se ha incluido, hace falta considerar una pregunta de condición étnico-racial para poder estudiar las brechas de protección social y acceso efectivo a servicios a partir de esta variable que ya ha sido documentada como de gran importancia en este contexto (CEPAL, 2016a).

Bibliografía

- Acosta, D. (2016), Regional report on citizenship: the South American and Mexican cases. European University Institute.
- Agar, L. y N. Saffie (2010), Migrantes en Chile: políticas públicas en salud, cohesión social e interculturalidad. En libro: Migraciones, Salud y Globalización: entrelazando miradas. Ministerio de Salud, Organización Internacional para las Migraciones, y Organización Panamericana de la Salud. Santiago, Chile: Biplano Editorial.
- Amarante, V., y R. Arim (2015), Desigualdad e informalidad: Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), marzo 2015.
- ACNUDH (Alto Comisionado para los Derechos Humanos) y ONU-Hábitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2010), El derecho a una vivienda adecuada. Publicación de las Naciones Unidas. Ginebra, Suiza.
- Báez, F. y otros (2012), Inmigrantes haitianos y el mercado laboral: Estudios sobre trabajadores de la construcción y de la producción del guineo en República Dominicana, Ministerio de Trabajo de la República Dominicana, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Santo Domingo, República Dominicana.
- Bauer, T. y K.F. Zimmermann, (1999), Occupational mobility of ethnic migrants. Bonn: IZA – Institute for the Study of Labor. (IZA Discussion Paper no. 58).
- Bellolio, A. y F. Serra (2017), Integración laboral y movilidad social. Universidad Andrés Bello.
- Castles, S y M. Miller (2014), The age of migration. Palgrave MacMillan, UK.
- Cecchini, S y D. Ozkul (2014). Circular migration: Triple win, or a new label for temporary migration
- Cecchini, S y R. Martínez (2011), Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- _____(2015), Instrumentos de protección social. Caminos latinoamericanos hacia la universalización. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018), Panorama Social de América Latina, 2017 (LC/PUB.2018/1-P). Santiago, Chile.
- _____(2017a), Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo (LC/CDS.2/3/-*).Segunda Reunión de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.
- _____(2017b), Reunión Final de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertis en Migración Internacional Preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (LC/TS 2018/15). Santiago, Chile.

- _____ (2017c), Panorama Social de América Latina, 2016 (LC/PUB.2017/12-P). Santiago, Chile.
- _____ (2016a), La matriz de la desigualdad social en América Latina (LC/G.2690(MDS.1/2). Santiago, Chile.
- _____ (2016b), Panorama Social de América Latina, 2015 (LC/G.2691-P). Santiago, Chile.
- _____ (2014), Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible (LC/G.2586(SES.35/3). Santiago, Chile.
- _____ (2012), Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo (LC/G.2524 (SES.34/3). Santiago, Chile.
- _____ (2010), La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir (LC/G.2432(SES.33/3). Santiago, Chile.
- _____ (2009a), Recomendaciones para los censos de 2010 sobre cartografía censal, migraciones, enfoque étnico y cobertura censal. Documento de la quinta reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Bogotá, Colombia.
- _____ (2009b), Panorama Social de América Latina, 2008 (LC/G.2402-P). Santiago, Chile.
- _____ (2008), Panorama Social de América Latina, 2007 (LC/G.2351-P). Santiago, Chile.
- _____ (2007), Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe (LC/G.2335/REV.1). Santiago, Chile.
- Chiswick, B.R., Y.L. Lee y P.W. Miller (2005), A longitudinal analysis of immigrant occupational mobility: A test of the immigrant assimilation hypothesis. *International Migration Review* 39(2): 332-353. doi:10.1111/j.1747-7379.2005.tb00269.x.
- Donger, E. (2016), The sale of children for labour exploitation: Summary of existing data and areas of priority and good practice. Center for health and Human Rights, Harvard University.
- Forrest, R. y A. Kearns (2001) Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, vol.38, 12, p. 2125-2143. doi: 10.1080/00420980120087081.
- Green, D.A. (1999), Immigrant occupational attainment: Assimilation and mobility over time. *Journal of Labor Economics* 17(1): 49-79. doi:10.1086/209913.
- Levitas, R. y otros (2007), The multi-dimensional analysis of social exclusion, Universidad de Bristol [en línea] <http://www.bris.ac.uk/poverty/downloads/socialexclusion/multidimensional.pdf>.
- Martínez, R. (ed). (2017), Institucionalidad social en América Latina y el Caribe. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Martínez, J., V. Cano y M. Soffia (2014), Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Martínez, J. y C. Orrego (2016), Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- OCDE- OIT (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-Organización Internacional para el Trabajo) (2018), *How Immigrants Contribute to Developing Countries' Economies*. OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264288737-en>.
- _____ (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (2017), *Interrelations between Public Policies, Migration and Development*. OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264265615-en>.
- _____ (2017b), Caminos de desarrollo. Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo en República Dominicana.
- _____ (2017c), Caminos de desarrollo. Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo en Costa Rica.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2014), Estudio sobre Experiencias en la Implementación del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR y Asociados. Documento de Referencia, Presented at the XIV Meeting of the South American Conference on Migration, Lima 16- 17 October 2014.
- _____ (2014b), La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos.
- OIT-CEPAL (Organización Internacional del Trabajo-Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017), *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La inmigración laboral en América Latina*. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016), *Estadísticas de migración laboral: Mapeo y análisis en 5 países de América Latina*.
- _____ (2016b), *La migración laboral en América Latina y el Caribe*.
- _____ (2016c), *Derechos de los trabajadores y trabajadoras migrantes: Lagunas y desafíos en materia de protección en 5 países de América Latina y el Caribe*.
- _____ (2016d), *Migração Laboral no Brasil: Políticas, Leis e Boas Práticas (2007 a 2016)*.
- _____ (2016e), *Serviços de atendimento ao trabalhador e trabalhadora migrante: Reflexões sobre as experiências brasileiras*.
- _____ (2016f), *Políticas y leyes de migración laboral: El panorama en cinco países de América Latina y el Caribe*.

- _____ (2015), Estimaciones mundiales de la OIT sobre los trabajadores y las trabajadoras migrantes. OIT, Ginebra.
- _____ (2015b), Migraciones laborales en Argentina: protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- _____ (2013), Nicaragüenses en el Norte: condiciones laborales y práctica de contratación de hombres y mujeres migrantes en la Región Huetar Norte. OIT, Proyecto Políticas de Migración Laboral Sensibles al Género, San José, Costa Rica.
- _____ (2013b), *Informe mundial de 2013 sobre el trabajo infantil: Vulnerabilidad económica, protección social y lucha contra el trabajo infantil*, Ginebra.
- _____ (1999), Memoria del Director General: trabajo decente, 87ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 1 a 17 de junio.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2017), Handbook on Measuring International Migration through Population Censuses. Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division. Nueva York.
- _____ (2016), Report on the World Social Situation, 2016, Leaving no one behind: the imperative of inclusive development (ST/ESA/362), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York.
- _____ (1998), Recommendations on Statistics of International Migration (ST/EDA/STAT/SER.M/58/Rev.1). Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York.
- _____ (1990), Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. Nueva York, 18 de diciembre de 1990, Serie de Tratados de las Naciones Unidas, vol. 2220, No. 4739.
- Redstone, I. (2006), Occupational mobility among legal immigrants to the United States. *International Migration Review* 40(4): 854-884. doi:10.1111/j.1747-7379.2006.00046.x.
- Sainsbury, D. (2006), Immigrants social rights in comparative perspective: welfare regimes, forms in immigration and immigration policy regimes. *Journal of European Social Policy* 16 (3).
- Sam, D., y J.Berry (2010), Acculturation: When Individuals and Groups of Different Cultural Backgrounds Meet. *Perspectives on Psychological Science* 5(4): 472-481.
- Sandoval, R. (2017), Una política migratoria para un Chile cohesionado. En “Cabieses, B., M. Bernalesy M. McIntyre (2017). La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas”. Universidad del Desarrollo.
- Schiller, N. y A. Caglar (2010), *Locating Migration*. Cornell University Press. Nueva York, EEUU.
- Simões, G. y otros (2017), Resumen ejecutivo. Perfil sociodemográfico e laboral da imigração venezuelana no Brasil. Conselho Nacional de Imigração. Brasília, DF: CNIg, 2017.
- Solimano, A. y V. Tokman (2006), Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Spencer, S. y V. Hughes (2015), Outside and In: Legal Entitlements to Health Care and Education for Migrants with Irregular Status in Europe. Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS). University of Oxford.
- Spicker, P. L. S. Álvarez, y D. Gordon (2007), Poverty: An international glossary. Comparative Research Programme on Poverty, & International Social Science Council. London: Zed Books.
- Tijoux, M. (ed.) (2016), Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración. Editorial Universitaria.
- Tokman, V. (2006), Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social, serie Financiamiento del Desarrollo, N° 170 (LC/L.2507-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Uthoff, A. (2017), Aspectos institucionales de los sistemas de pensiones en América Latina. En Martínez, R (ed). (2017). Institucionalidad social en América Latina y el Caribe. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Van Dijk, Teun. (coord.) (2007), Racismo y discurso en América Latina. Barcelona: Gedisa.
- Wickramasekara, P. (2011), Circular Migration: A triple win or dead end. International Labour Office (ILO).
- Zapata-Barrero, R. (2015), Exploring the foundations of the intercultural policy paradigm: a comprehensive approach. *Identities*, Vol. 23 (2). doi: 10.1080/1070289X.2015.1006523.

Anexo

A. Notas técnicas y metodológicas

En la presente subsección del anexo se detallan las limitaciones metodológicas de este estudio. En primer lugar, se expone una breve síntesis de las limitaciones a nivel de indicadores por país, para luego abordar limitaciones del análisis y otros factores relativos a las bases de datos. A continuación, se presenta una tabla con la disponibilidad de indicadores por país.

Cuadro A.1
Disponibilidad de indicadores por país. Alrededor de 2015

Variable	Argentina	Brasil	Chile	Costa Rica	República Dominicana	México	Uruguay
Inmigración antigua						No disponible	
Inmigración reciente							
Procedencia		No disponible		Limitado		No disponible	
Sexo							
Edad							
Zona	Sólo urbano						
Nivel educacional							
Asistencia a la escuela							
Afiliación a sistema de salud		No disponible					
Condición de actividad							
Rama de actividad económica		Limitado				Limitado	
Sectores de ocupación							
Categoría ocupacional							
Afiliación al sistema de pensiones							
Servicios básicos					Limitado		
Hacinamiento							

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Entre las principales limitaciones por disponibilidad de indicadores, se encuentra la falta de un indicador para identificar la inmigración antigua en México y la ausencia también de una variable que

permita señalar la procedencia de los migrantes recientes, más allá de sólo informar si proceden de Estados Unidos. México, en su Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares también tiene limitaciones en su indicador de rama de actividad económica al no considerar el servicio doméstico. Por su parte, la encuesta brasileña posee también ausencias importantes, específicamente en relación con procedencia y afiliación al sistema de salud. Al igual que México presenta limitaciones en la variable de rama de actividad económica, ya que posee un número bastante limitado de opciones que no incluyen el sector inmobiliario ni el financiero, entre otros.

La Argentina tiene la particularidad de no tener información sobre sectores rurales, ya que su muestra sólo tiene cobertura urbana. Aquello no sólo limita el potencial analítico que tiene la variable sobre el fenómeno migratorio, sino que compromete la representatividad de la encuesta. Por su parte, Costa Rica presenta la importante limitación de señalar la procedencia de los migrantes sólo si su origen es de Nicaragua u otro país centroamericano. No obstante, se tomó a la categoría de “ninguno de los anteriores” como atributo para identificar a los migrantes extrarregionales, ya que a partir de datos censales se conoce que un altísimo porcentaje de los migrantes intrarregionales de Costa Rica corresponde efectivamente a nicaragüenses, panameños y otros ciudadanos de países de Centroamérica.

Por último, la República Dominicana tiene la limitación de no contemplar el origen del agua de la vivienda en su indicador de servicios básicos. En su lugar se construyó una variable *proxy* a partir de la zona y ciertas características de la vivienda que hacen probable encontrar dificultades de acceso a aguas de alcantarillado en zonas urbanas.

Por su parte, los modelos de regresión tienen dos limitaciones principales: en primer lugar, no se ha podido incluir la variable de procedencia puesto que al hacerlo se pierden las observaciones de dos países en cuestión: el Brasil y México. Aquello representa una limitación para conocer la magnitud exacta de los coeficientes, puesto que, si bien no se espera que existan cambios sustantivos al incluir la variable, es probable que el tamaño de los efectos cambie. Luego, otra limitación alude a la omisión de la variable de condición étnico-racial. Al igual que para el caso de la variable procedencia, este indicador no se encuentra disponible en varios países, incluyendo la Argentina, Chile, Costa Rica y la República Dominicana. Para futuros análisis, se considera fundamental la inclusión de esta variable para dar cuenta del efecto que realmente tiene esta condición dejando constante el resto de las variables de interés; es decir, cuál es el efecto de cada condición étnica-racial independientemente del resto de los factores que podrían afectar encontrarse ocupado en sectores de baja productividad.

Por último, es importante recalcar que los indicadores de protección social en salud y pensiones están sujetos a las condiciones laborales de los migrantes, por lo que pueden existir diferencias en estos números si se considerara otro tipo de indicadores que incluya a otros segmentos del conjunto migratorio. La decisión de utilizar estos indicadores se basa principalmente en las posibilidades de armonización entre las distintas fuentes de información de los países analizados, junto a la lectura de la importancia del aspecto laboral que sostiene este documento, siempre dentro de la mirada de protección social e inclusión.

B. Distribución de ocupados según rama de actividad

Cuadro A.2
América Latina (7 países): porcentaje de ocupados según rama de actividad, según condición migratoria. Ambos sexos

		Actividades agrícolas	Minería e industria	Construcción y sumin. básicos	Comercio	Transporte, logística y com.	Hotelería y restaurantes	Sector financiero e inmobiliario	Admin. Pública	Educación, salud y servicios soc.	Servicio doméstico	Otros
ARG	Local	0,64%	13,50%	10,20%	17,90%	7,90%	3,6%*	2,10%	9,50%	8,00%	6,00%	19,50%
	Stock	0,81%	17,30%	15,50%	16,90%	5,50%	3,60%	0,8%*	2,6%*	2,2%*	16,40%	17,70%
BRA	Local	14,20%	12,50%	8,90%	18,10%	5,50%	4,90%	0,00%	5,20%	10,80%	6,60%	13,00%
	Stock	5,60%	21,40%	8,70%	21,80%	4,1%*	7,40%	0,00%	2,5%*	11,40%	2,1%*	14,50%
CHL	Local	6,10%	12,20%	9,00%	19,20%	7,80%	4,10%	10,50%	5,90%	14,10%	6,90%	3,10%
	Stock	2,40%	10,40%	11,70%	20,60%	4,40%	12,60%	8,90%	1,60%	9,11%	12,30%	5,40%
CRI	Local	11,10%	10,80%	7,00%	17,40%	6,70%	6,00%	3,40%	5,20%	11,00%	6,60%	14,30%
	Stock	13,10%	9,90%	12,50%	16,90%	3,90%	9,00%	1,6%*	0,5%*	4,30%	14,40%	13,40%
DOM	Local	8,80%	10,80%	7,60%	22,00%	8,00%	6,00%	6,00%	5,20%	9,90%	5,60%	8,10%
	Stock	28,90%	1,1%*	20,60%	18,80%	2,5%*	5,7%*	1,7%*	1,6%*	0,8%*	6,2%*	11,4%*
MEX	Local	14,20%	16,20%	7,80%	19,20%	4,90%	7,20%	1,60%	4,50%	8,20%	0,00%	15,80%
	Stock	22,30%	13,40%	11,00%	16,40%	7,00%	7,00%	2%*	2%*	3,7%*	0,00%	14,30%
URY	Local	8,90%	11,20%	9,20%	18,30%	7,20%	3,40%	2,10%	6,20%	14,00%	6,80%	12,20%
	Stock	4,00%	11,10%	7,30%	19,80%	9,00%	5,00%	2%*	2%*	14,30%	7,40%	15,90%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: (*) n <= 40.

Cuadro A.3
América Latina (7 países): porcentaje de hombres ocupados según rama de actividad, según condición migratoria

		Actividades agrícolas	Minería e industria	Construcción y sumin. básicos	Comercio	Transporte, logística y com.	Hotelería y restaurantes	Sector financiero e inmobiliario	Admin. Pública	Educación, salud y servicios soc.	Servicio doméstico	Otros
ARG	Local	0,64	13,50	10,20	17,90	7,90	3,6*	2,10	9,50	8,00	6,00	19,50
	Stock	0,81	17,30	15,50	16,90	5,50	3,60	0,8*	2,6*	2,2*	16,40	17,70
BRA	Local	14,20	12,50	8,90	18,10	5,50	4,90	0,00	5,20	10,80	6,60	13,00
	Stock	5,60	21,40	8,70	21,80	4,1*	7,40	0,00	2,5*	11,40	2,1*	14,50
CHL	Local	6,10	12,20	9,00	19,20	7,80	4,10	10,50	5,90	14,10	6,90	3,10
	Stock	2,40	10,40	11,70	20,60	4,40	12,60	8,90	1,60	9,11	12,30	5,40
CRI	Local	11,10	10,80	7,00	17,40	6,70	6,00	3,40	5,20	11,00	6,60	14,30
	Stock	13,10	9,90	12,50	16,90	3,90	9,00	1,6*	0,5*	4,30	14,40	13,40
DOM	Local	8,80	10,80	7,60	22,00	8,00	6,00	6,00	5,20	9,90	5,60	8,10
	Stock	28,90	1,1*	20,60	18,80	2,5*	5,7%*	1,7*	1,6*	0,8*	6,2*	11,4*
MEX	Local	14,20	16,20	7,80	19,20	4,90	7,20%	1,60	4,50	8,20	0,00*	15,80
	Stock	22,30	13,40	11,00	16,40	7,00	7,00%	2*	2*	3,7*	0,00*	14,30
URY	Local	8,90	11,20	9,20	18,30	7,20	3,40%	2,10	6,20	14,00	6,80	12,20
	Stock	4,00	11,10	7,30	19,80	9,00	5,00%	2*	2*	14,30	7,40	15,90

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: (*) n <= 40.

Cuadro A.4
América Latina (7 países): porcentaje de mujeres ocupadas según rama de actividad, según condición migratoria

		Actividades agrícolas	Minería e industria	Construcción y sumin. básicos	Comercio	Transporte, logística y com.	Hotelería y restaurantes	Sector financiero e inmobiliario	Admin. Pública	Educación, salud y servicios soc.	Servicio doméstico	Otros
ARG	Local	0,94	17,67	16,94	18,45	11,84	3,47	1,99	9,16	3,29	0,24	16,02
	Stock	1,28%	22,70	27,09	18,23	7,63*	3,17*	0,84*	2,9*	2,51*	0,27*	13,38
BRA	Local	17,54	13,84	15,07	18,65	8,51	3,80	0,00	5,53	4,47	0,96	11,63
	Stock	6,5*	20,04	12,64	21,26	5,84*	7,95*	0,00	2,53*	8,34	0,00	14,90
CHL	Local	7,84	15,63	15,70	17,26	11,41	2,95	10,54	6,27	7,40	2,21	2,78
	Stock	3,43	14,46	21,00	21,07	6,67	12,52	8,07	1,82*	6,27	1,04*	3,65
CRI	Local	16,00	11,78	10,67	17,71	9,46	4,27	2,98	4,92	5,96	1,26	14,98
	Stock	19,30	10,09	20,72	16,48	5,83	5,99	2,15*	0,69*	1,84*	1,71*	15,19
DOM	Local	13,72	12,50	11,71	22,70	11,33	5,05	7,29	5,23	4,60	0,62	5,23
	Stock	36,87	1,57*	28,06	16,41	3,58*	2,31*	1,47*	0,62*	0,97*	1,27*	6,86
MEX	Local	19,07	17,03	12,16	15,78	7,06	4,79	1,62	4,80	4,86	0,00*	12,83
	Stock	25,90	14,76	13,52	14,79	8,00	5,22	2,36*	1,62*	2,27*	0,00*	11,56
URY	Local	12,51	13,68	15,50	18,31	10,38	2,78	1,95	6,47	6,14	1,19	11,09
	Stock	6,34	13,19	12,33	22,10	12,51	5,13*	2,18*	1,2*	7,07	1,26*	16,65

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: (*) n <= 40.

C. Modelo de regresión

Cuadro A.5
Modelos de regresión logística para sectores de baja productividad

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
Mig. Anitguo	1,185***	(0,0327)	1,199***	(0,0334)	1,291***	(0,0378)	1,474***	(0,0446)
Mig. Reciente	1,092	(0,0499)	1,113	(0,0508)	1,228***	(0,0592)	1,431***	(0,0706)
Mujer	1,285***	(0,00908)	1,323***	(0,00941)	1,527***	(0,0115)	1,553***	(0,0117)
Edad	1,018***	(0,000262)	0,935***	(0,00134)	0,948***	(0,00139)	0,950***	(0,00140)
Edad^2			1,001***	(0,000016)	1,001***	(0,000017)	1,001***	(0,000017)
Educ. Superior.					0,191***	(0,00198)	0,195***	(0,00203)
País 2							0,552***	(0,0163)
País 3							0,549***	(0,0147)
País 4							0,322***	(0,00922)
País 5							0,564***	(0,0189)
País 6							0,695***	(0,0190)
País 7							0,430***	(0,0120)
N	351 610		351 610		351 610		351 610	
AIC	459 651,8		455 930,0		423 995,0		419 912,2	
BIC	459 705,6		455 994,7		424 070,4		420 052,2	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Nota: Coeficientes Odds-ratio; Errores estándares en paréntesis.

* $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Políticas Sociales

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

231. Migración internacional e inclusión en América Latina: análisis en países de destino mediante encuestas de hogares, Ignacio Carrasco, José Ignacio Suárez (LC/TS.2018/57), 2018.
230. Estudio sobre el Mejoramiento de la educación secundaria en República Dominicana (1952-2008), Luis Hernán Vargas (LC/TS.2018/36), 2018.
229. Reformas del sistema de pensiones en Chile (1952-2008), Luis Hernán Vargas (LC/TS.2018/5), 2018.
228. El mundo del trabajo: cambios y desafíos en materia de inclusión, Marta Novick (LC/TS.2018/2), 2018.
227. La educación técnica en el Ecuador: el perfil de sus usuarios y su impacto en la inclusión laboral y productiva, Andrés Tomaselli (LC/TS.2018/1), 2018.
226. Confronting inequality: social protection for families and early childhood through monetary transfers and care worldwide, Fernando Filgueira, Cecilia Rossel, (LC/TS.2017/139), 2017.
225. Pension and income transfers for old age: inter- and intra-generational distribution in comparative perspective, Fernando Filgueira, Pilar Manzi, (LC/TS.2017/62), 2017.
224. Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: Tendencias de cobertura e inversión, Simone Cecchini, Bernardo Atuesta, (LC/TS.2017/40), 2017.
223. Caracterización de la participación laboral en Chile, Andrés Tomaselli, (LC/TS.2017/26), 2017.
222. Panorama de la educación técnica profesional en América Latina y el Caribe, María Paola Sevilla B, (LC/L.4287), 2017.
221. Aspectos institucionales de los sistemas de pensiones en América Latina, Andras Uthoff (LC/L.4282), 2016.
220. Políticas públicas para afrodescendientes: marco institucional en el Brasil, Colombia, el Ecuador y el Perú, Marta Rangel (LC/L.4275), 2016.
219. Gasto social y ciclo económico en América Latina y el Caribe, Varinia Tromben (LC/L.4245), 2016.
218. Regulación del mercado de trabajo y protección social en países de América Latina, Mario D. Velásquez Pinto (LC/L.4244), 2016.
217. Ciudades e infancia: juego, participación y derechos culturales en Rosario (Argentina), Cristina Bloj (LC/L.4000), 2014.
216. Hacia un sistema de transferencias monetarias para la infancia y los adultos mayores: Una estimación de impactos y posibilidades fiscales en América Latina, Fernando Filgueira, Ernesto Espíndola, (LC/L.3934), 2014.
215. Programas de transferencias, condicionalidades y derechos de la infancia. Apuntes a partir del caso del Uruguay, Cecilia Rossel, Denise Courtoisie y Magdalena Marsiglia (LC/L.3927), 2014.
214. Infancia y (des)protección social. Un análisis comparado en cinco países latinoamericanos, Claudia Giacometti y Laura Pautassi, (LC/L.3928), 2014.
213. Protección social para la infancia en El Salvador, Guatemala y Honduras: avances y desafíos, Juliana Martínez Franzoni, (LC/L.3921), 2014.
212. Promoción y protección social de la infancia y adolescencia en Haití, Nathalie Lamaute-Brisson, (LC/L.3919), 2014.
211. El sistema de pensiones contributivo chileno como locus de rivalidad y de un nuevo pacto social, Ana Sojo, (LC/L.3901), 2014.

POLÍTICAS
SOCIALES

231

POLÍTICAS
SOCIALES

POLÍTICAS SOCIALES

Series

C E P A L

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org